

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Recorrida socio-histórica:
transformaciones de la profesión y de su
conceptualización de sujeto**

Ingri Noelia Bazán Berrutti

Tutor: Adela Claramunt

2006

INTRODUCCIÓN

El Servicio Social, conocido en Hispanoamérica como Trabajo Social¹ (a partir del proceso de reconceptualización), es una profesión expuesta permanentemente a procesos de reflexión y cambio en tanto es histórica y socialmente determinada. Estos movimientos, esta evolución², estas transformaciones a las que se hace referencia no se dan solo a nivel del rol o las características profesionales, sino también en muchos otros niveles. Inclusive a nivel de las entidades que imparten e impartían la formación de los Trabajadores Sociales, lo cual no es apenas un detalle puesto que, el carácter de la entidad formadora, determina en gran parte el perfil de los profesionales que egresan de las mismas³.

La influencia ejercida por el movimiento socio-histórico y los acontecimientos sucedidos en los diferentes niveles de la vida social sobre la profesión, han generado diversas transformaciones en la misma (dentro de ellas las transformaciones de la mirada o concepción que profesionalmente se tiene de los sujetos). Tanto el profesional como los sujetos involucrados en los procesos de intervención son protagonistas conjuntamente con otros actores sociales de la realidad social. Es por tanto que siguiendo la línea de pensamiento trazada por el materialismo histórico, podemos entenderlos como resultado del movimiento socio-histórico, productores de la historia y producidos por ella.

Si analizamos muchos conceptos básicos para el desarrollo del rol profesional comprobaremos que estos han cambiado en el marco del movimiento socio-histórico y seguramente lo seguirán haciendo. No parece ilusorio entonces, que en este movimiento y con la consecuente transformación de la profesión el concepto de sujeto también haya cambiado⁴. Éste es justamente el centro de análisis de este trabajo, partiendo de la

¹ En el marco de este trabajo se utilizarán indistintamente para referirse a la profesión, los términos de Trabajo Social, Servicio Social o Asistente Social, o sus abreviaturas TS, AS, SS, haciéndose referencia a la actual denominación de la profesión.

² Este trabajo comparte la idea de autores como Herman Kruse quien entiende que ha habido una evolución del TS latinoamericano la cual ha sido influenciada por los grandes acontecimientos históricos del siglo XX y por la evolución del SS europeo y en especial el norteamericano. En Kruse Herman "La Reconceptualización del Servicio Social en América Latina", *Selecciones de Trabajo Social* N° 13, abril 1971, Editorial Humanitas, Página 3.

³ En el correr de pocos años, las instituciones que formaban a los Trabajadores Sociales, estuvieron en la órbita de diferentes Ministerios, en 1954 MSP, en 1960 Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, en 1967 la formación se infundía en la Escuela Universitaria de Servicio Social (en el caso de las Entidades Públicas). Del lado de la iniciativa Privada en 1957 se inician los cursos de Visitadoras Sociales en la Escuela de Servicio Social del Uruguay creada con el apoyo de la Unión Católica Internacional de Servicio Social. En Acosta, Luis Eduardo, "Modernidad y servicio social. Un estudio sobre la Génesis del servicio social en el Uruguay." Tesis de disertación presentada al curso de maestría de la escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Julio 1997.

⁴ Entendiendo que tanto su contenido como su significado para lo que es el posicionamiento o rol profesional no es único ni idéntico entre los diferentes profesionales, incluso pudiéndose disentar actualmente la vigencia de este concepto. También cabe aclarar que estos cambios no son lineales ni implican una evolución o involución en la conceptualización sino que generan avances y retrocesos indistintamente, de diferente magnitud e importancia.

convicción de que el concepto, la definición o la noción de sujeto⁵ que el Trabajador Social fue manejando y moldeando a lo largo de la trayectoria profesional, sin duda fue variando en relación a diversos factores: a la propia maduración y desarrollo profesional, al enriquecimiento de la teoría social, a los contextos antes señalados, a las demandas de los propios sujetos, etc.

Uno de los objetivos centrales de este trabajo es analizar⁶ como, a medida que los sucesos socio-históricos fueron introduciendo modificaciones en la profesión, la mirada, los objetivos, las expectativas y la apuesta⁷ que el Trabajo Social tiene en relación a los "sujetos de acción profesional", también fue cambiando. Aceptando que estos y otros elementos y su modificación constituyen la noción de sujeto en cada momento histórico. Comprendiendo las transformaciones profesionales como resultado no solo de los intereses de la misma, sino también de los contextos sociales, políticos, económicos y culturales.⁸

El trabajo se centra fundamentalmente en el caso Uruguayo (si bien se mencionan en el primer capítulo, a modo de contextualización, procesos ocurridos en otros países latinoamericanos). Se buscará analizar cómo diferentes sucesos y acontecimientos ocurridos aproximadamente entre la década del 20 (década donde se puede ubicar más claramente los orígenes de la profesión) y la actualidad, introdujeron modificaciones en la misma y por ende en el concepto que los Trabajadores Sociales han manejado de los sujetos con los que desarrolla un proceso de trabajo, sus objetivos y sus apuestas.

⁵ Cuando se utiliza el concepto de sujeto en este trabajo, se hace entendiéndolo como el individuo en tanto persona humana que como tal, existe antes de su encuentro con el Trabajador Social el cual es apenas un "punto" en la existencia de esa persona, reconociendo que el sujeto trasciende la existencia y participación de la profesión en la vida social. En este trabajo se manejará la noción de sujeto en tanto individuo que se toma en "sujeto para la acción profesional" en el momento de su encuentro con el Trabajador Social, en un proceso de trabajo, adquiriendo o ocupando el rol de tal a partir de su participación en el mismo. Es por tanto que cada vez que se utilice el concepto de sujeto a lo largo del presente, se lo hará entendiéndolo como la persona involucrada en los procesos de intervención llevados a cabo por los diferentes profesionales en las diferentes épocas.

Muchos términos se han utilizado y se seguirán utilizando para denominar o conceptualizar a las personas con las que el Trabajador Social trabaja o desarrolla sus intervenciones (usuarios, clientes, sujetos de acción profesional, etc.) pero a medida que el movimiento socio-histórico fue introduciendo nuevos elementos, el contenido que guarda el concepto de sujeto y los objetivos que el profesional se fija con ellos ha variado mucho. Se debería entender a este sujeto como, producto de una sociedad, de un momento histórico, determinado por condiciones materiales ya sea a un nivel individual, grupal o colectivo.

⁶ Este análisis intentará desarrollar como a medida que los procesos históricos, sociales, económicos, culturales, etc. fueron introduciendo transformaciones en la profesión, esta transformación trajo consigo una ampliación y modificación en el concepto de sujeto que heterogéneamente manejaron los profesionales de las diferentes épocas. Entendiendo que la respuesta no está en el interior de la propia profesión sino en las determinaciones que la configuran como tal al interior de la división socio-técnica del trabajo, en una sociedad capitalista en su fase monopolista. Aceptando que si bien no se pueden marcar paralelismos idénticos en lo que fue la evolución de uno y otro elemento si se puede comprender que a medida que el rol profesional se fue modificando, transformando y evolucionando el concepto que los diferentes profesionales manejaban de las personas con las que emprendían un proceso de trabajo también lo fue haciendo.

⁷ Para el análisis de los fines, conceptos u objetivos que el Trabajo Social ha manejado a lo largo de los años, es necesario tener en cuenta las condiciones de saber y poder para el establecimiento de los mismos, en cada momento histórico y social.

⁸ Entendiendo que no se le debe atribuir a la profesión la capacidad de autodefinirse o "auto-transformarse", sino que estas transformaciones son resultado de su participación en el movimiento socio-histórico. Puesto que el Trabajo Social responde en gran medida a los intereses y ritmos de ese movimiento.

Una de las razones que motivan el desarrollo de este trabajo radica en un interés personal por ahondar en la temática de la historia del Trabajo Social, puesto que ha sido un vacío en lo que respecta a mi formación profesional, ya que por motivos curriculares este tema no fue desarrollado en los cursos que he realizado. Entiendo que resulta fundamental conocer el pasado de nuestra profesión para comprender un poco más el presente y las características actuales de la misma.

Por otra parte y quizás en el mismo sentido, otra de las razones que han impulsado el desarrollo del presente, es que en mi investigación bibliográfica, no he logrado encontrar un documento que se centre expresamente en lo que es el desarrollo del concepto de sujeto⁹, a lo largo de la historia profesional. Si bien esta noción se puede ir recogiendo a lo largo de innumerables documentos, entendi que sería interesante intentar una decantación de este interés personal, en un trabajo específico en esta búsqueda de comprender algo más del proceso en el cual, a medida que el movimiento socio-histórico introdujo transformaciones en la profesión, esta a su vez modifica y transforma los conceptos y los elementos que la constituyen y viceversa.

Para un mejor desarrollo de los objetivos de este trabajo resulta necesario no perder de vista la articulación de tiempo y espacio. Puesto que las diferentes prácticas profesionales, desarrolladas en las diferentes épocas y los conceptos manejados por estas, pueden adquirir mayor coherencia si las ubicamos en estas coordenadas. Ya que en esta articulación (tiempo-espacio) se encuentran entre otras: las realidades en que se ha ubicado la profesión, las características de la ciencia que la ha sistematizado, etc. Estos y otros elementos constitutivos de la profesión están ubicados en la historia concreta y de aquí la importancia de no perder de vista el movimiento socio-histórico como una mediación importante para ubicar y entender cualquier característica de la profesión o sus transformaciones.

Parte de la producción más reciente (Iamamoto e Carvalho, 1995; Netto, 1992; 1994) sobre el Servicio Social sostiene que la reconstrucción de la historia profesional implica necesariamente el análisis de su movimiento interno (como lo hicieron los profesionales de la historiografía de la primera generación) pero también y fundamentalmente de las determinaciones externas de la profesión. Es claro que estas no pueden ser leídas de una

⁹ Entendiéndolo en los términos que fueron utilizados para conceptualizarlo al inicio de este trabajo

forma determinista, por el contrario, para aprehender la particularidad de la profesión es preciso tener en cuenta la multiplicidad de mediaciones entre la reproducción de la sociedad considerada como totalidad social y la profesión”¹⁰.

Es importante entender el origen y posterior desarrollo profesional y sus conceptos participando en el juego de las relaciones sociales, entre los intereses de las diferentes arenas políticas, Estado, clases sociales, al interior del desenvolvimiento del capitalismo y sus relaciones de producción, en las condiciones internas de cada país. Esta importancia está dada, entre otras cosas porque la propia profesión y los conceptos que maneja resultan y participan de estas relaciones. A su vez todos estos elementos y otros conforman el movimiento socio-histórico en el que se interrelacionan, producen y reproducen.

La profesión ha tenido y tendrá que seguir transformándose a partir de las exigencias históricas, estas también están dadas por los sujetos con los que se trabaja. Puesto que estos a su vez también son condicionados por los requerimientos de su tiempo, lo que genera una especie de circularidad e interrelacionamiento.

En el movimiento de esos procesos históricos los sujetos con los que el Trabajador Social ha interactuado, han cambiado, se han transformado, presentan nuevas demandas y exigencias. En este movimiento socio-histórico se producen y reproducen sujetos individuales y sociales que experimentan distintas formas de relacionamiento social, político y cultural, lo cual desafía al Trabajo Social a una profunda revisión de las concepciones tradicionales, entre ellas, la de sujeto y su proceso de constitución.

Cabe aclarar también que históricamente no han existido homogeneidades absolutas ni tendencias únicas a la interna de la profesión. Por el contrario coexisten diferentes concepciones, propuestas y modalidades de ejercicio dentro de la misma¹¹. Cada profesional pone sus propios énfasis en cada acción profesional, coloca diferentes matices según lo que entienda conveniente para el relacionamiento con los sujetos, o para la delimitación del “objeto de intervención”, desarrolla diferentes lecturas de la realidad en la que se encuentra y a partir de ello implementa diferentes estrategias de intervención.

También es preciso señalar que estas diferencias entre los profesionales de las distintas generaciones e incluso entre profesionales de las mismas generaciones, (que derivan a su

¹⁰ Acosta Luis Eduardo, *Ibidem*, página 4.

¹¹ No existe un desenvolvimiento homogéneo del Trabajo Social, sino una heterogeneidad de prácticas. Las imágenes sociales que se conforman en torno a la profesión, generan entre otras cosas, las características de las demandas que se le plantean al TS, tanto desde los sujetos de acción profesional, como desde las organizaciones públicas y privadas en las que el profesional se ubica.

vez en diferencias en las posturas de trabajo, enfoques o prácticas profesionales) no implican que entre ellas no puedan identificarse consensos u objetivos en común. No obstante esta diversidad, es posible identificar aspectos que dan cuenta de la unidad, o de ciertos consensos a la hora de concebir la profesión.¹²

El conjunto de las transformaciones del Trabajo Social, configuran un campo profesional permanentemente tensionado por fuerzas y tendencias contradictorias, a las que es preciso estar atentos. “Se debe reconocer en la naturaleza del Trabajo Social, en su origen y desarrollo histórico, hasta lograr estatuto de “profesión”, una tensión constante marcada por la contradicción de ser, por un lado, resultante de una estrategia de las clases dominantes que a través de su hegemonía construyen un Estado con el fin de garantizar al capital la reproducción de su fuerza de trabajo y el funcionamiento mismo del sistema, atenuando parcialmente sus efectos de exclusión; y por otro lado, ser portador de instituyentes en tanto práctica social que articulada con otras permite la construcción de alternativas de cambio en el ámbito de las relaciones sociales y de los sistemas de satisfacción de las necesidades humanas.”¹³

Se intentará entender la particularidad del Servicio Social como un subproducto histórico, adoptando una perspectiva de totalidad concibiendo al Trabajador Social como un trabajador, que ocupa un lugar específico dentro de la división socio técnica del trabajo, vinculado a la ejecución terminal y segmentada de las políticas sociales.

La metodología básica que se utilizará para el desarrollo de este trabajo y para la consecución de los objetivos fijados, será fundamentalmente la revisión e investigación bibliográfica de elaboraciones realizadas desde el Servicio Social. A modo de indagar como la profesión en tanto tal fue transformándose a lo largo de la historia, desde su génesis hasta la actualidad, modificándose con marchas y contramarchas.

El trabajo se estructurará de la siguiente manera: un primer capítulo en el que se desarrolla una contextualización a nivel de algunos países de Latinoamérica de los orígenes de la

¹² Si bien los conceptos, marcos y las modalidades de intervenir han cambiado a lo largo de los diferentes planes de estudio, se pueden definir ciertos puntos en común. Es decir, más allá de las diferencias, el TS siempre desarrolló su práctica en base al trabajo con problemas sociales o necesidades no resueltas de los sujetos. Apuntando justamente a que este trabajo aparejara una mejora de la calidad de vida de los mismos.

¹³ Sarachu Gerardo. “Los Procesos de problematización e intervención en Trabajo Social ante las transformaciones contemporáneas”, en Temas de Trabajo Social: debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea. Curso de Trabajo Social, Cielo Básico. Universidad de la República. UCS. Depto de TS, autores varios, página 60. Montevideo Uruguay. 2001

profesión, así como un análisis de los primeros años de ejercicio de la misma, y el desarrollo de lo que se ha denominado como primera etapa o momento de la profesión. En éste como en los cuatro capítulos siguientes se intentará desarrollar un análisis de cómo fue transformándose la profesión en tanto tal a lo largo de los años y cómo diferentes sucesos socio-históricos marcaron diferencias y transformaciones en la concepción que los Trabajadores Sociales manejaron de "sujeto" a lo largo de la historia.(en los últimos apartados solo a nivel uruguayo). En tanto el último capítulo contiene el desarrollo de algunas reflexiones que dan cierre al presente trabajo.

Para ello, se efectuó una subdivisión temporal (década del 20 a la del 40 inclusive – primera etapa-, década del 50 hasta la primera mitad de la década del 60 – segunda etapa- desde la segunda mitad de la década del sesenta hasta fines de década del 80– tercera etapa¹⁴- desde el año 1989 inclusive en adelante – cuarta etapa -) a modo de organizar el análisis y entendiendo que ciertas características y acontecimientos de la vida profesional sugieren esta subdivisión, puesto que evidentemente el movimiento histórico real no permitiría dividir los momentos en compartimentos estancos.

La primera etapa o momento se podría caracterizar por un ejercicio caritativo o filantrópico de la profesión¹⁵, a nivel Latinoamericano, reconociendo también que en nuestro país la práctica profesional estuvo más vinculada a la institución médica que a la religiosa.

La entrada a una segunda etapa, ya enfocándonos específicamente en lo que es el caso uruguayo, estaría marcada por la introducción de algunas innovaciones, nuevas preocupaciones y tendencias en la profesión como por ejemplo: la magnificación de los programas sociales. El subdesarrollo pasa a ser un tema central para el Trabajo Social, se comienza a hablar de las injusticias e inequidades sociales. Se destaca una preocupación importante por la investigación social (pero aún no representa un pilar fuerte dentro de la profesión). Se introducen nuevas propuestas para la práctica profesional como por ejemplo la "organización de la comunidad". Se manifiesta una intención de ruptura con la tradición profesional y una necesidad de reformular la práctica y la concepción de la misma.

¹⁴ Para el desarrollo de este capítulo se efectuó una subdivisión temporal (1965–1972 inclusive: proceso de reconceptualización, 1973–1984 inclusive proceso dictatorial, 1985–1990 desarrollo de nuevas alternativas de intervención por entender que resulta importante resaltar ciertos acontecimientos sucedidos entre el año 1965 y 1989 que marcan puntos claves en la vida profesional y deben ser resaltados en forma puntual a la intenció de este capítulo por las influencias que ejercieron en el desarrollo de la profesión

¹⁵ Lo cual no implica generalizar o considerar la génesis de la profesión a partir de la mera voluntad de ciertas personas de tecnificar sus prácticas filantrópicas, ni el hecho de que los primeros TS provinieran de Instituciones filantrópicas o de caridad nos debe llevar a suponer el SS como la evolución de las prácticas anteriores de ayuda.

La demarcación de la tercera etapa, estaría dada fundamentalmente por la "entrada" en la realidad profesional del proceso de reconceptualización. La interrupción de este proceso por la aparición en el escenario público del proceso dictatorial y la gradual recuperación, luego de la maduración profesional, tras el pasaje por el proceso de reconceptualización de nuevas propuestas y perspectivas tales como la comunitaria en el área de la salud, Educación Popular, comunicación racional, o la propuesta Sociológica o Modernizadora.

La cuarta estaría marcada por el gradual "decline" del auge de estas propuestas y las discusiones más severas, maduras, y críticas de los ejes que definen y determinan en parte la profesión, (teoría, método, práctica profesional, etc) y fundamentalmente por un acontecimiento muy importante para el Servicio Social uruguayo, como fue la fundación en el año 1989 de la Facultad de Ciencias Sociales (sobre todo por el nuevo "status" que le otorgaría al TS el ocupar este lugar a nivel Universitario), y la aprobación del nuevo plan de estudios(1992) con sus respectivas implicancias en el perfil de los profesionales que se forman a partir de él.

Capítulo I:

Los orígenes del Servicio Social, el contexto latinoamericano y el caso uruguayo. Décadas del 20 al 40.

En América Latina la Iglesia Católica desempeñó desde muy temprano un papel de extrema importancia y su significación política y social fue fundamental en la época colonial. El progresivo debilitamiento del poder colonial y de las clases que de él se valían con la implantación más conclusiva de las relaciones de producción capitalista, obligaron a la Iglesia a repensar su estrategia de acción política. Las doctrinas cristianas evidenciaban limitaciones para operar funcionalmente a las demandas del Estado Burgués, y para responder adecuadamente a las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Las formas de organización popular fundamentalmente las de la clase obrera, fueron presentando nuevas exigencias sociales, lo cual obligaba al capital a formular respuestas a estas demandas. Las luchas sociales y las crisis internacionales llevaron a los oprimidos a elevar su voz y manifestar su fuerza impulsando modificaciones en la relación del Estado latinoamericano y las clases sociales.

La década que se inicia en 1920, trajo consigo un ambiente tenso, convulsionado, colmado de protestas, reclamos y reivindicaciones fundamentalmente de la clase trabajadora hacia el Estado. Esta situación con diferencias en tiempos y modalidades (aunque no demasiadas) era similar en la mayoría de los países de América Latina.

Por esta época en Chile surgían nuevos grupos sociales portadores de profundas protestas y reivindicaciones y una severa crisis institucional. La manifestación masiva del proletariado generó épocas de grandes cambios orientadas a la reorganización de la base productiva. En el caso chileno el factor fundamental para la profesionalización o el surgimiento del TS estuvo relacionado al fortalecimiento de las clases operarias y su incesante combatividad. Por otra parte la Legislación obligaba al Estado a responder a los problemas sociales (salud, vivienda, alimentación, trabajo, etc).¹⁶

En Brasil la Iglesia se encontraba en plena redefinición a la interna de la sociedad Brasileña, al correr el riesgo de perder su legitimidad y su "título" de conductora social y

¹⁶ Castro, Manrique "Historia do Serviço Social na América Latina", Editorial Cortez, 4ta Edición, Sao Paulo, 1993.

moral de la sociedad, desde los diferentes sectores (religiosos, estatales y políticos) se sentía la necesidad de generar agentes que sirvieran al apaciguamiento de las masas populares.¹⁷

En Perú se vivía un claro deterioro del régimen generado fundamentalmente por las sucesivas y constantes protestas tanto de la burguesía como del “agresivo” movimiento popular que no conseguía articular una dirección política. Surgen movimientos populares que podrían ser vistos como respuesta a la descomposición de un bloque dominante debilitado por la crisis económica.¹⁸

En el Uruguay la situación era algo diferente, es decir si bien tenían lugar reivindicaciones y tensiones de origen social, político y económico, el país se ubicaba en un proceso pujante de mercantilización de la vida social. El Uruguay en esas épocas podría caracterizarse por un lado por “el carácter tardío del proceso de institucionalización política” y por otro por la precocidad en la incorporación en la agenda política de las demandas sociales de los nuevos sectores sociales emergentes¹⁹.” Nuestro país vivía casi simultáneamente diferentes procesos: secularización, modernización, industrialización, nacionalización, capitalismo”.²⁰

En el caso uruguayo, el proceso de génesis de la profesión se puede ubicar en un contexto socio- político muy agitado entre otras cosas como “(...) resultado de la secularización de la sociedad, del predominio del estilo de pensamiento positivista (...) y del predominio del modo de producción capitalista.”²¹

Más allá de las tensiones generadas por la cuestión social, y por la demandas del proletariado, la Iglesia sentía una gran preocupación, puesto que justamente la organización ideo- institucional de las primeras décadas del siglo estaban secularizando y racionalizando²² a la sociedad y haciendo que ésta gradualmente perdiera su status, legitimidad y poder como “conductora moral” de la sociedad.

¹⁷ Castro, Manrique. *Ibidem*

¹⁸ Castro, Manrique. *Ibidem*

¹⁹ Acosta, Luis Eduardo, “Modernidad y servicio social. Un estudio sobre la Génesis del servicio social en el Uruguay.” Tesis de maestría presentada al curso de maestría de la escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Río de Janeiro, Julio 1997

²⁰ Acosta, Luis Eduardo, *Ibidem* página 99

²¹ Acosta, Luis Eduardo, *Ibidem* página 109.

²² Era fácilmente perceptible el avance del proceso de secularización y racionalización, (secularización de los cementerios, del registro civil, la obligatoriedad del matrimonio civil, esta también el desarrollo del corpus jurídico en los diversos ámbitos de la acción social.) en Acosta, Luis Eduardo, *Ibidem*

En el Uruguay de estas épocas “El Estado tomaba mas fuertemente las riendas y comenzaba a desarrollar las políticas sociales con una concepción “paternalista” o anticipatoria (...) El catolicismo reaccionó frente al avance de la secularización de la sociedad y también desarrolló sus instituciones, incluyendo al Servicio Social”²³

Este contexto convulsionado y reivindicativo que vivió el continente latinoamericano en la década del 20 al 40 aproximadamente, fue el que sirvió de escenario para la génesis del Servicio Social, en la región. En este escenario surgen las primeras Escuelas de Servicio Social, lo cual si bien no puede marcar el origen o los comienzos de una profesión, puede darnos algunos puntos de partida para ubicarla en un lugar ya institucionalizado. Obviamente la creación de una Escuela, en sí misma, no equivale a la apertura de un proceso de inicio de una profesión (puesto que son muchos los factores que confluyen para eso). Pero igualmente la fundación de las primeras escuelas -1925, Chile, 1936, Brasil, 1937, Perú- revelan momentos específicos y evidentemente importantes para el desarrollo profesional. Dichas fundaciones partieron en algunos casos de iniciativas privadas de origen católico, en otros de iniciativas de origen Estatal.²⁴

La fundación de muchas de las primeras Escuelas de Servicio Social a nivel Latinoamericano estuvieron muy influidas por la Iglesia Católica través de sus fuertes apoyos a dichos centros de estudios, lo cual no es menor porque esto delineaba un perfil de profesión particular, que la proponía como forma de salvación personal o misión. En muchos países Latinoamericanos se creía desde el Estado que las mejores manos para poner una Escuela de Servicio Social eran las católicas.²⁵

²³ Acosta, Luis Eduardo, *Ibidem*, pagina 121.

²⁴ Concretamente y a nivel latinoamericano, en el año 1925 fue fundada la primera Escuela de Servicio Social en Chile por el Doctor del Río por iniciativa propia e inserta en el campo de la medicina. En Brasil la primera Escuela de Servicio Social fue fundada en San Pablo en 1936, con un perfil médico de salubridad e higiene. Además de los proyectos católicos la Escuela responde a demandas del aparato Estatal de una intervención profesional con mayor base, capacitación, calificación, etc. La Iglesia luchaba para defender al pueblo de las influencias consideradas nocivas y para constituirse en una fuerza normativa de la sociedad. Reproduciendo una constante latinoamericana. En Brasil también los orígenes de la profesión estuvieron vinculados a los sectores femeninos de origen burgués, apoyados en la jerarquía de la iglesia, quien apoyaba el ejercicio de la profesión como forma de salvación personal. En Perú se fundó la primera Escuela de SS en 1937 su fundación esta íntimamente relacionada con un bloque dominante, también surge con un perfil médico de salubridad e higiene. En Paraguay fue fundada en 1939 la Escuela Polivalente de Visitadoras de Higiene, la cual posteriormente formara Visitadoras Sociales. En 1930 fue fundada en Argentina la Escuela de Servicio Social y la de Venezuela en la misma década. El caso Uruguayo difiere en alguna forma del resto de los países Latinoamericanos puesto que si bien hubieron iniciativas educativas de origen privado y Católico, la formación Uruguaya posibilita estudiar en estado casi “puro” el proceso de la génesis del servicio social con una débil participación de la iglesia, o dicho de otro modo, con una adelantada y radical secularización de la sociedad, en Castro, Manrique, *Ibidem*.

²⁵ Castro, Manrique: *Ibidem*.

La más fuerte representante de la fundación de una serie de Escuelas de Servicio Social de raíz católica en diferentes países Latinoamericanos fue la Escuela Matilde Cruchagas.²⁶ Si bien esta escuela no fue un paradigma para el Trabajo Social, fue una línea importante en lo que era la formación y el modelo del Trabajador Social. Desarrollando un protagonismo por haberse constituido en una institución pionera que sirvió como modelo a otros centros de formación.

El desarrollo del proceso capitalista y de la expansión de sus relaciones de producción trajo consigo una serie de consecuencias como: miseria, crecimiento urbano, migraciones, y una larga lista de problemas sociales, que generaron en esta época un campo propicio para la emergencia y desarrollo de agentes encargados de trabajar estos problemas, entre ellos el Trabajador Social. Principalmente si lo entendemos como un profesional que trabaja en el marco de las políticas sociales, las cuales en esta década, comienzan a desarrollarse desde el Estado cada vez con mayor visibilidad pública

Primera Etapa del Trabajo Social Uruguayo década del 20 al 40 inclusive.

En la parte anterior del presente trabajo se mencionó los diferentes contextos que sirvieron de escenario para la génesis del Servicio Social en algunos países de América Latina a modo de contextualizar el surgimiento de la profesión a nivel de la región. Pero en la parte subsiguiente el análisis de las diferentes etapas o momentos, se centrará fundamentalmente en el caso Uruguayo. De aquí en más se le dará importancia centralmente a los sucesos históricos, políticos, económicos, culturales, etc. que introdujeron transformaciones en la profesión, así como también en la noción, mirada o concepto de sujeto que sostiene el colectivo profesional (en Uruguay) en los diferentes momentos socio-históricos.

En nuestro País *"(...) la institucionalización del Trabajo Social, coincide temporalmente con la ruptura del Estado eminentemente represivo, (...) Es en ese período que el Estado Borgeés pasa a ocuparse de la "Cuestión Social" abordándola a través de las "Políticas Sociales". Es por ello que desde los orígenes de la profesión en nuestro país las políticas sociales se convierten en el ámbito privilegiado del Servicio Social, y*

²⁶ La primera Escuela de SS de esta naturaleza fue fundada en Chile quien asumió la misión de fomentar el Servicio Social en América Latina. La escuela Elvira Mate de Cruchaga en diez años fundó un grupo de 8 escuelas católicas de Servicio Social (Santiago, Montevideo, Río de Janeiro, San Pablo, Lima, Bogotá, Buenos Aires, y Caracas). La iglesia buscaba así colocarse al frente del movimiento intelectual para recuperar su papel de conductora moral de la sociedad. Esta escuela responde a una doble racionalidad responder a las demandas de la sociedad en cambios y ejercer un papel de promotor internacional del Servicio Social Católico en Castro, Manrique Ibidem

el Asistente Social surge como un profesional directamente vinculado a las mismas, fundamentalmente desarrollando un rol de "asistente" fundamentalmente de médicos (en el campo de la salud personal, familiar y comunitaria) y de abogados (en el campo del trabajo, la criminología, etc). " (...) el Asistente Social tiene la función de dar tratamiento terapéutico a aquellos sujetos "desajustados", con el fin de "integrarlos" al sistema (...)Partiendo de esta interpretación, los orígenes del Servicio Social ubican al Asistente Social, dentro de la división socio-técnica del trabajo, como un "agente de intervención" en el punto terminal de las políticas sociales(...)"²⁷

La convicción de que el Servicio Social surge como profesión directamente vinculada al Estado Burgués, resulta incompatible con la interpretación de que la génesis de la profesión esté en la mera transformación de la filantropía o caridad, lo cual si bien conforma los umbrales del origen de la profesión no conforma desde esta perspectiva su origen mismo.

Las exigencias históricas de acumulación capitalista instauraban su lógica, multiplicando y diversificando los mecanismos de intervención que propiciaran la defensa y la ampliación del capital. Esto resultó un impulso específico del cual derivan nuevos criterios para el desenvolvimiento de la profesión. En el caso uruguayo, como ya fue señalado, y a diferencia de otros países Latinoamericanos los orígenes de la profesión se vieron mas vinculados a la institución médica y no tanto a la religiosa. En nuestro país los agentes que se desempeñaban en la órbita del Hospital de Caridad (visitadoras de higiene) podrían entenderse como una de las proto-formas del Servicio Social.

Por estos años los inspectores departamentales de higiene, y los hospitales eran agentes transmisores de pautas culturales y normas morales modernas (la higiene es la moral laica, o como decía un médico de la época: gobernar es como higienizar). El desarrollo de todo este aparato institucional sanitario era también parte del esfuerzo "civilizatorio" que, además de curar, difundía una forma de vida mas moderna (urbana, científica, higiénica), amoldada al orden social burgués. El desarrollo de esta estructura sanitaria que buscaba bajo la estrategia de "medicalización de la sociedad" mantener un "orden social" no le bastaba únicamente con el cuerpo médico. Es en esta necesidad de auxiliares, en esta tarea de "equilibrar" la sociedad a los requerimientos burgueses es que se podría divisar los

²⁷ Rovini, Cristina, Dornell, Teresa: "El Imaginario social del colectivo profesional" en Cuadernos de Trabajo Social Nº 3, UDELAR, I.C.S. Departamento de Trabajo Social, pagina 7 a 22, Montevideo, 1994

orígenes de la profesión. Puesto que es justamente ésta fuerte estructura sanitaria, la que genera las primeras demandas, o al menos las más claras de Asistentes Sociales.²⁸

El Consejo Nacional de Higiene Pública creó en el año 1933 el Ministerio de Salud Pública. En medio de este triunfo o supremacía de la institución médica sobre la religiosa, surgen las inquietudes entre el cuerpo médico, de crear agentes para la inspección, control y vigilancia del cumplimiento de las medidas básicas de higiene, sobre todo en los sectores más pobres de la sociedad. Entre 1925 y 1930 comenzó a desarrollarse entre los médicos la idea de crear un cuerpo de visitadoras sociales para emprender las modernas luchas profilácticas.²⁹

De las iniciativas del Doctor Julio Bauzá y Julio Etchepare³⁰ podrían derivarse la concreción de la formación de los “guardias sanitarios” dependientes del Consejo Nacional de Higiene. “Con este paño de fondo, está planteada la demanda institucional por “visitadoras sociales” o “asistentes sociales” para hacer frente a la emergente “cuestión social” colocada por la dinámica del desarrollo del capitalismo en el marco de las fronteras nacionales.”³¹

El papel del higienismo, como mediación del proyecto de hegemonía de las clases dominantes, es coherente con la hipótesis que sostiene que la génesis del Servicio Social se explica como parte de un proyecto socio-político de las clases dominantes (Montaño y Pastorini, s / f). El higienismo fue parte de un proyecto socio cultural de gobernar y controlar a las “clases peligrosas” acostumbrándolas a ser constantemente vigiladas y controladas obteniendo de ellas mismas la información para su propio control.

Obviamente el “higienismo” no agota todas las dimensiones que explican la génesis y posterior desarrollo de la profesión, pero esta es una determinación importante en la

²⁸ Quizás no con ese nombre pero sí como agentes de acción social que impulsaran y desarrollaran esta tendencia higienista y medicalizadora, como forma de control de los sectores más pobres, seguramente por ser a su vez las clases más convulsionadas o cuestionadoras del status quo de la sociedad. Acosta, Luis Eduardo *Ibidem*.

²⁹ Fundamentalmente para que concurrieran a los hogares a vigilar el cumplimiento de las medidas higiénicas más elementales y para levantar la ficha social tan importante como la ficha médica, las cuales especificaban las deficiencias en materia de vivienda, factores de miseria y las condiciones de trabajo. Acosta, Luis Eduardo, *Ibidem*.

³⁰ En 1920 el médico Julio Bauzá planteaba la necesidad de crear un cuerpo de nurses inspectoras encargadas de la visita a todos los niños recién nacidos de familias pobres o de baja instrucción. La visita posibilitaba vincular rápidamente a la madre y su hijo con el consultorio médico para así “sustituir a la madre por el médico en la dirección de la alimentación y desarrollo del niño” Cinco años después otro médico – Julio Etchepare – retoma la propuesta de las “nurses inspectoras” que para él, sería mejor denominar como enfermeras visitadoras que serían inspectoras a domicilio del crecimiento de los niños de los hogares pobres. Acosta, Luis Eduardo, *Ibidem*.

³¹ Acosta, Luis Eduardo. *Ibidem*, página 7.

jerarquía de determinaciones que explican el proceso de génesis del Servicio Social en Uruguay. El predominio de una actitud "higienista" marca una fuerte tendencia en toda la sociedad y su comportamiento, haciendo de él un instrumento de poder desde el Estado sobre todo hacia los sectores más pobres de la sociedad.

El catolicismo reaccionó frente al avance de la secularización de la sociedad y también desarrolló sus instituciones, incluyendo el Servicio Social, pero como ya fue dicho su papel en esta formación social fue subordinado.

"En el año 1927 tenemos en nuestro país la primera tentativa de enseñanza del servicio social en la Facultad de Medicina. Estos cursos funcionaron hasta 1934, formándose 161 visitadoras".³² Cuando en 1934 las grandes funciones de la asistencia pública nacional se derivaron a dos organismos: el MSP por un lado y el Consejo del Niño, por el otro, el país comenzaba a tener sus primeros Asistentes Sociales.

A mediados de la década del 30, se comienza a sentir más fuertemente la necesidad de que los agentes del TS, adquieran una capacitación especial, para un desenvolvimiento efectivo, se consideraba que los futuros TS requerían de una preparación no solamente científica, sino también moral y psicológica para el buen desempeño de su gestión. Es finalmente en 1936 que la formación de Visitadoras de Higiene queda bajo la responsabilidad del recientemente creado MSP. Se podría decir que hasta ahora con exclusión de los conocimientos científicos pocas exigencias de otro orden eran necesarias para incorporarse como funcionaria de salud pública (...) La escuela de sanidad y servicio social viene a colmar esa laguna y a establecer de forma absoluta, definitiva y universal la necesidad previa de demostrar o adquirir, capacidad, tecnicismo, aptitud para incorporarse al cuerpo de funcionarios del MSP."³³

Será en este cuadro que en Uruguay la práctica del servicio social nacerá ligada (a diferencia de otros países de la región) no tanto al catolicismo, sino más bien a la Política de la Asistencia Pública. Tanto la racionalización como la secularización de la misma (entre los años 1905 y 1910) en las manos de los médicos generan la posibilidad para el surgimiento y la tecnificación del Trabajo Social como profesión.

La carrera fue creada a nivel universitario por el doctor Eduardo Blanco Acevedo en el seno de la Facultad de Medicina. Poco después -1937- se creaba la Escuela de Servicio

³² Acosta Luis Eduardo *Ibidem*, página 119

³³ Acosta Luis Eduardo *Ibidem*, página 119

Social del Uruguay en la órbita privada (vinculada a la iglesia católica). El título profesional que se entregaba a la finalización de la carrera era el de visitadora social.³⁴

Entre lo que serían las proto-formas del servicio social y el servicio social propiamente dicho, encontramos que existe efectivamente una ruptura. Más aún, las visitadoras sociales, no parecen haber sido reclutadas entre las “damas de caridad”.³⁵

En esta primera etapa de la profesión tuvieron lugar los dos primeros congresos³⁶ de servicio social a nivel Latinoamericano. Estos congresos además de marcar momentos importantes para la profesión, su reconocimiento, su legitimidad, su institucionalización, reafirmaban las temáticas más importantes de la misma, analizando las características que poseía el desempeño profesional por esos años.³⁷

No existía, al parecer, por estas épocas, precisión en cuanto a la denominación de la profesión³⁸. En cuanto a las características del trabajo realizado por estas primeras asistentes o visitadoras sociales, mayoritariamente se aplican “el método” de caso individual y solo excepcionalmente se realiza una actividad con grupos. En algunos casos la labor consiste esencialmente en tareas inspectivas con prescindencia de una acción social de otra naturaleza.

³⁴ Esta Escuela contó con el auspicio de la Unión Católica Internacional de Servicio Social y de la Escuela de Servicio Social “Elvira Matte de Urzúa” de la Universidad Católica de Chile. Funcionó como una institución privada, sin apoyo estatal y dentro de las orientaciones de la doctrina social de la Iglesia católica. El primer plan de estudios se inspiró en el de su similar Chilena y respondió a una concepción católica de la profesión. Braich Jorge “La formación Universitaria de Asistentes Sociales: más de seis décadas de historia” en Cuadernos de Trabajo Social, N° 2, UDELAR-FCS, Escuela Universitaria De Servicio Social, Programa SS, página 7 a 47, Montevideo 1993.

³⁵ Lo que podrían identificarse como protoformas del IS desarrolladas en la órbita de la asistencia y beneficencia bajo la dirección de las hermanas de la caridad, no parecen ser las mismas que después aparecieron como auxiliares del médico en dichas instituciones. Las hermanas de la caridad continuaron desarrollando su actividad en estas instituciones pero como agencias institucionales subordinadas al médico. Acosta Luis Eduardo. *Ibidem*.

³⁶ En el año 1945 tuvo lugar el primer congreso en Santiago de Chile; el cual fue un portavoz bastante típico de una nueva concepción del Servicio Social que tenía su foco de irradiación en EEUU. Metodológicamente, la profesión solo conocía por ese entonces el método de caso y se recomendó que se estimulara la implantación del Servicio Social de grupo. Unos años después en el año 1949 tuvo lugar el segundo congreso de Servicio Social en Rio de Janeiro; el tema central fue el “Servicio Social y la Familia”. Ander Egg Ezequiel - Kruse Herman. “Del Paternalismo a la conciencia de cambio”, Editorial Humanitas, Buenos Aires 1970.

³⁷ Es decir se rescata de estos congresos la preocupación del IS por “mortalizar, asistir, estructurar y sobre todo por proteger y apuntalar la unidad familiar (reflejándose una gran afinidad profesional con las recomendaciones moralizantes).

³⁸ La solicitud del Consejo de Educación Primaria se refiere a “visitadoras escolares”, El Consejo de la Facultad de Medicina, habla también de “visitadoras escolares” pero luego los documentos del Instituto de Higiene (Fichas escolares, etc.) manejan el término de “visitadoras sociales” y los títulos otorgados son de “visitadoras sociales de higiene”. Las enfermeras visitadoras son otro antecedente de los Asistentes Sociales. Ellas son formadas en la cruz roja a partir del año 1925. Esta institución había creado una escuela de enfermería en el año 1919. Acosta Luis Eduardo. *Ibidem*.

Sujetos y trabajo social en esa época..Décadas del 20 al 40 inclusive.

Encontramos en esta época (como ya fue desarrollado anteriormente) amplios sectores de población empobrecida y movilizada por diversas situaciones. Surgían la filantropía, la caridad y el higienismo como formas diferentes de ayudar a los "pobres". En dichas modalidades de ayuda la visita domiciliaria fue una de sus herramientas preferidas. Por estos tiempos y por un periodo de aproximadamente una generación, el Servicio Social en el Uruguay solo conoció las "técnicas de caso" importadas sobre todos de Francia, Bélgica y Alemania.

El modelo de ciencia que primaba era el de la ciencia positivista que naturalizaba lo social. El TS inspirado en el modelo estructural funcionalista estaba muy preocupado por la prevención de los conflictos sociales, muy interesado en los procesos psíquicos individuales y grupales. Ya desde este momento se comenzaba a sentir la necesidad de un perfeccionamiento y de una mayor preparación formal. La relación de la profesión con las Ciencias Sociales podría calificarse como subsidiaria. Por tanto resulta lógico que bajo estas perspectivas el SS de la época generalmente no tomara en cuenta la estructura y coyuntura de los problemas sociales, parcializando así la realidad, e ignorando la participación del sujeto en su propia búsqueda de alternativas para el cambio.

Las intervenciones en este momento de la profesión estaban basadas fundamentalmente en el esquema diagnóstico-tratamiento. Las cuales buscaban: "ajustar", "controlar" y hacer mas funcional al individuo, prescindiendo de una acción social que atendiera a otros intereses, así como también de una investigación que respaldara la misma, basando toda su intervención en una previa labor inspectiva. .

Guiaban la acción del Servicio Social de la época dos fuertes perfiles: uno el de salubridad operaria, el otro el católico religioso. Ambos con un trasfondo común el -interés por "apaciguar", "ajustar", "tranquilizar", controlar la influencia de ideas amenazadoras-. El Trabajador Social, "antagónicamente" se encontraba cerca de la población y con el respaldo de las clases dominantes. Por lo tanto la subordinación que en esos momentos tenía la profesión con estos centros de poder (Iglesia- Institución Médica) y el casi imperativo de actuar funcionalmente a los intereses de dichos centros resulta claro y en

cierto punto da coherencia a sus posicionamientos. Desde estos centros la principal encomienda que se le daba al Trabajador Social era: apaciguar a los sectores populares (sujetos fundamentales de la época para el TS), conformarlos, asistirlos, moralizarlos en el camino cristiano, normativizarlo según las pautas higiénicas, medicas y “morales” de la época.

Con el desarrollo de este perfil profesional la intervención del Trabajador Social apuntaba a generar un “apaciguamiento” que perseguía, al menos desde el discurso, el cuidado de la cuestión social pero que en realidad parecían ajustarse más a propósitos desmovilizadores. Perfilándose un trabajo con los sujetos en base a acciones con un fuerte acento asistencial, paliativo y de disciplinamiento.

En esta etapa el Trabajador Social debía responder a las demandas de Instituciones para que trabajara en la resolución de la “cuestión social”, pero esta –al menos desde las instituciones- parecía resumirse al disciplinamiento de las pautas de comportamiento y a la resolución de problemas económicos o materiales que dificultaban la reproducción de la fuerza de trabajo. No considerándose otros aspectos como el desarrollo de los derechos de las clases populares a la crítica, protesta, reclamo, a la exigencia de condiciones dignas de vida, a expresar una opinión diferente, a organizarse, a movilizarse, etc.

El Trabajador Social era considerado mas bien un perito técnico, actuante en el marco de las relaciones de producción capitalistas.

El hecho de que el Trabajador Social y sus funciones estuvieran tan vinculadas al campo de la salud, limitaba enormemente sus capacidades de ampliar el rol profesional por la propia subordinación que tenía el profesional al médico. Teniendo en cuenta que esta limitación no está únicamente dada por el espacio o la ubicación institucional ocupada por los Trabajadores Sociales de la época, sino también por las condiciones de saber y poder dados para el establecimiento de los fines profesionales en ese momento histórico y de la sociedad.

A pesar de ello Escuelas de servicio social como la de Cruchaga marcaban otro perfil de profesión muy ligado a lo religioso como una forma de salvación personal, bajo un ejercicio filantrópico de la profesión de entrega personal que dejaba a oscuras las exigencias materiales del Asistente Social como trabajador y evidentemente también

coartaban la posibilidad de ampliar el rol profesional. Los profesionales de la época no se caracterizaban exactamente por su carácter crítico o cuestionador del orden social, siguiendo el pensamiento desarrollado por Ezequiel Ander Egg la profesión por esos años podría catalogarse como tecnocrática y acrítica. Por otra parte el que los estudiantes de esa época provinieran predominantemente de las clases burguesas dominantes, podría hacerlos más funcionales y menos críticos del sistema dominante y de ese perfil de práctica profesional

En este contexto el rol profesional se basaba en el trabajo con sujetos vistos como merecedores de caridad. El trabajo con ellos se reducía fundamentalmente a la distribución de alimentos, vestimenta, medicamentos, fijación de pensiones, etc. en resumen prestaciones materiales varias. O actividades tendientes a corregir necesidades de orden económico, colocar al hombre y su familia en condiciones "normales" de existencia (bajo el entendido de que este sujeto debía integrarse al "orden social" y que esto llevaba a promover el bien social).

Se utilizaba esta prestación como "estrategia" para "adaptar", "curar", "moralizar", "educar". Lo que se evidencia es que el mayor objetivo en este esquema es el de controlar, manipular al sujeto mediante una prestación, para que actúe de acuerdo a las pautas requeridas para obtener dicho beneficio y no perderlo. Con esta estrategia (prestación) se conseguía debilitar la resistencia, el discurso que estaba tras esta manipulación manifestaba que se intentaba cuidar (material y moralmente) de la familia, pero el costo final y real de esto para los sectores más pobres de la sociedad fue una constante vigilancia del cumplimiento de las medidas higiénicas, alimenticias, médicas o del caso que se tratara.

Parecería que en esta etapa el profesional intenta "volcar contenidos" en los sujetos como si fueran recipientes vacíos, sin tener en cuenta lo que ellos pueden aportar desde su saber, desde su situación. La acumulación pareciera no existir, puesto que el proceso comienza de cero, todo comienza a partir de lo que el Trabajador Social establece, enseña, inicia.

En esta primera etapa el Servicio Social ve a sus "sujetos de acción profesional" en aquellos individuos que califica como pobres económicamente. Generalmente relacionando esta pobreza económica presentada por el sujeto con la "pobreza" o carencia social, cultural, moral. Aquella situación que incluye netamente una dificultad económica, olvidándose del sujeto en sí mismo, hace del sujeto un objeto. Sin duda una visión muy reducida de lo que podría ser un sujeto para el Trabajo Social (al menos hoy).

Las intervenciones llevadas a cabo en este momento socio-histórico por los TS, con un perfil fuertemente asistencial y paliativo, apuntaban a un sujeto fundamentalmente dispuesto a recibir caridad sin la necesidad de poner nada de sí, resignado a su situación, y sin intención de potencializar sus características críticas de superación y de transformación.

El circunstancialismo³⁹ marcó y marca profundamente el Trabajo Social, pero esta característica marcó fuertemente los primeros años de la profesión. Esta modalidad característica de la acción profesional de los primeros años conlleva a una actuación profesional que instrumentalizaba al cliente para pedir y/o aceptar los recursos disponibles. La prestación de un auxilio financiero o material para atender una problemática buscaba “obtener cambios” en las pautas de comportamiento de las capas más pobres de la sociedad.

La incorporación de la profesión a la educación superior, otorgó otro estatus a la formación de los profesionales, lo cual sin duda tuvo un impacto importante en el reconocimiento social, en el perfeccionamiento técnico (amplió su campo de acción) en el desarrollo profesional y en la definición de los sujetos, sus derechos y sus necesidades reales.

Esto inicia y fortalece un camino para la redefinición del sujeto, o al menos para ampliar la visión que hasta ese momento se tenía de los mismos (reducida fundamentalmente a aquellos individuos “pobres”). La caridad y la filantropía buscaban quedar atrás pero aun quedaban en pie sin embargo indicios de los orígenes tradicionales de la profesión.

³⁹ En circunstancias de hambre se da comida, en caso de enfermedad remedios, en caso de angustia se da un consejo, en caso de ignorancia el saber. Si bien se debe reconocer que las circunstancias inmediatas determinan al hombre, también los hombres crean las circunstancias. Acosta, Luis Eduardo, “Modernidad y servicio social. Un estudio sobre la Génesis del servicio social en el Uruguay.” Tesis presentada al curso de maestría de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Río de Janeiro, Julio 1997.

CAPÍTULO II:

SEGUNDA ETAPA 1950-1965: HACIA LA RECONCEPTUALIZACIÓN.

Diversas circunstancias se conjugaron para que Uruguay alcanzara a mediados del siglo XX una situación que comparada con el resto de América Latina, podría calificarse como de privilegio, registrando indicadores de alfabetización, nivel de instrucción y condiciones de salud comparables con los países centrales del desarrollo capitalista. A fines de la década del 50, en el Uruguay se registra una fase de estancamiento productivo, lo cual puede ser entendido como uno de los elementos básicos para comprender el proceso de desarrollo de la industrialización en el país.⁴⁰

En la década de los 60 los programas sociales se magnificaron. Se comenzó a hablar sin tapujos del subdesarrollo. Se votaron fondos multimillonarios para luchar contra las secuelas del mismo. En esos enormes programas de ayuda hubo un lugar para el SS, a veces, tan amplio, que los propios TS no parecían estar capacitados para trabajar a ese nivel. *“El tema del desarrollo y del subdesarrollo enroló al TS, en un nuevo camino, rápidamente se difundió una nueva visión de las posibilidades de la profesión y de las funciones del TS en la cual se veía al TS como agente de cambio, desempeñando un rol en el desarrollo.”*⁴¹

En este momento histórico el Servicio Social no se preocupaba tanto por los casos individuales como por los grandes problemas sociales: el analfabetismo, el déficit de viviendas, la marginalidad, las enfermedades endémicas⁴².

La creación en el año 1957 de la Escuela Universitaria de SS en el seno de la Universidad de la República y la afirmación de un plan de estudios en 1960 va dejando gradualmente de lado los enfoques volcados fundamentalmente a lo médico-asistencial (que caracterizaban los cursos para visitadoras sociales) e inclinándose a un encaje más cercano a lo social y a lo psicológico. El esquematismo (diagnóstico tratamiento) característico de la primera

⁴⁰ Sarachu, Gerardo: “Los procesos de problematización e intervención en TS ante las transformaciones contemporáneas” en Temas de Trabajo Social debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea”, Curso de Trabajo Social, Ciclo Básico, Universidad de la República, ICS, Depto de TS, Pág. 52, Montevideo Uruguay 2001.

⁴¹ Kruse, Herman: “La Reconceptualización del Servicio Social en América Latina” En Selección de Trabajo Social Nº 13, abril 1971 Editorial Humanitas, Página 4

⁴² Kruse, Herman: “Evolución de los modelos de ayuda en el Uruguay” en: Revista Uruguaya de Servicio Social, Colección Materiales para el Debate Contemporáneo, Editorial Humanitas, Buenos Aires, Año II, Nº 5.

etapa fracasó en explicar la persistencia de desajustes sociales e injusticias profundas. Así el TS uruguayo comienza un proceso de recodificación de la identidad profesional a partir de matrices epistémicas distintas⁴³.

En esta etapa del TS ya se pueden distinguir diferentes modalidades y fases en el desarrollo de los procesos de intervención con los sujetos: *“la relación directa con el asistido (entrevistas, visitas domiciliarias, actividades de relevamiento de datos y constatación de la realidad del “asistido”), El contacto indirecto (trámite en instituciones, personas o grupos en relación con el asistido). Informes, relatos, crónicas, fichas, historiales, registros de las actividades). Discusión y evaluación de las partes anteriores”*⁴⁴

La apertura del ámbito universitario y la celebración a nivel latinoamericano de dos congresos⁴⁵ (1957-1961) ampliaron el escenario para que el TS discutiera sobre los temas más preocupantes para la profesión. Se manifestaba la necesidad de insistir en el carácter educativo de la profesión y se comenzaba a poner énfasis en el requerimiento de desarrollar la práctica profesional sobre dos pilares fundamentales: investigación y evaluación.

Al perfilarse esta preocupación, se recomendaba la preparación de los TS para una comprensión global de los problemas relacionados con el sistema socio-económico de cada país. En momentos anteriores se adoptaban posturas en el desempeño profesional que podrían caracterizarse como paternalistas. En esta etapa a pesar de las diversas transformaciones, conceptualizaciones y nuevas discusiones, desarrolladas en el ámbito profesional, el TS continúa desarrollando su práctica como un actor más del complejo proceso de administración amortiguando las luchas gremiales y obreras y el enfrentamiento de clases sociales.

Será en los años 60 que se manifestará en el cuerpo profesional una clara intención de ruptura con la tradición, generando algunos indicios de lo que luego sería conocido como el “proceso de renovación profesional”, en el cual fueron erosionadas las concepciones tradicionales que daban forma a la profesión⁴⁶. Este proceso no se desarrollaría únicamente

⁴³ Domell, Teresa y Rovira, Cristina: “Alocución ontológica de la epistemología en Trabajo Social: una interrogante a trascender”, en Cuadernos de Trabajo Social, Nº 2, UDELAR, FCS, Escuela Universitaria De Servicio Social, Programa SS, Montevideo, 1993

⁴⁴ Rovira, Cristina y Domell, Teresa: “El imaginario social del colectivo profesional” artículo en Cuadernos de Trabajo Social Nº 3, UDELAR, FCS, Departamento de Trabajo Social, Montevideo, 1994.

⁴⁵ En este periodo de tiempo tuvieron lugar dos de ellos en los años 1957 y 1961 en San Juan de Puerto Rico y Costa Rica respectivamente, en Ander Egg, Ezequiel y Kruse, Herman “Del Paternalismo a la conciencia de cambio”, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1970.

⁴⁶ Acosta, Luis Eduardo Ibidem

en nuestro país, sino que puede catalogarse (a diferentes tiempos, con diferentes matices) como un proceso mundial ⁴⁷

Por estos años en el Uruguay, el cuadro político y económico (década del 60) golpeó la "conciencia" de los Trabajadores Sociales. Las necesidades de transformación y de adaptación a los nuevos requerimientos socio- históricos y la tendencia hacia un cambio en el encare de la formación profesional se daban también en ámbitos académicos. Estudiantes y docentes de Servicio Social asumían con empeño la tarea de revisar completamente la profesión. Esto queda expresado en la frase de Natalio Kisnerman (enmarcado en el tercer seminario Regional Latinoamericano en 1967) como la "(...) imperiosa necesidad de vitalizar nuestra profesión con una reactualización de conocimientos para actuar como agentes de transformación de esta América Latina. (...)" ⁴⁸

En este período surgen propuestas como la del desarrollo de la comunidad, la cual podría ser vista como un punto clave para una nueva conceptualización y mirada de los sujetos y sus capacidades. El desarrollo de esta propuesta se puede ubicar (con diferencias en tiempos y en espacios) en la década del cincuenta y pasó a ser una respuesta a los problemas de "atraso".

La organización de la población o desarrollo de comunidad en Uruguay fue reconocido como otro procedimiento de acción profesional, como el de caso o grupo. Cuya emergencia propició una alternativa que abogaba como remedio para el atraso y como vía para la conquista del bienestar social, democracia, integración y progreso. Estos objetivos comenzaban a dejar ver nuevos horizontes para los TS de la época. Su rol ya no se circunscribía a la satisfacción de necesidades básicas o al trabajo sobre necesidades meramente materiales o morales, sino que se ampliaban las perspectivas por incorporar una visión más global, más "social" ⁴⁹ de las problemáticas que presentaban los sujetos.

Para el TS Uruguayo el desarrollo de la comunidad podría ser visto como una propuesta que aumentó el reconocimiento social permitiéndole expandirse profesionalmente, ampliar

⁴⁷ Gissi, Jorge: "Trabajo Social y Ciencias Sociales", en Revista Escuela de Trabajo Social Universidad Católica de Chile N° 18, Pág. 18 Chile, 1976.

⁴⁸ Casiro, Manrique: "Historia do Serviço Social na América Latina", Pág. 166, Editorial Cortez, 4ta Edición, São Paulo, 1993.

⁴⁹ La utilización de este término en este caso, implica que el TS como profesional comienza a considerar que los problemas que pueda presentar el sujeto como: dificultad en el acceso a redes, servicios, información, recreación, participación, etc. (esencialmente todo lo que escape a lo meramente económico) puede ser visto como una problemática a trabajar desde el TS.

los horizontes de actuación⁵⁰, etc. Muchos profesionales encontraron en el desarrollo de la comunidad un punto por donde podrían converger aspiraciones profesionales distintas.

SUJETOS Y TRABAJO SOCIAL EN ESA EPOCA (1950-1965) :

Esta etapa se caracteriza por un rechazo explícito por el desarrollo de prácticas de carácter netamente asistencial. Se apunta a algo más respecto al trabajo con los sujetos (nuevas metas, nuevos desafíos, nuevas aspiraciones). También se aspira a algo más del rol profesional y sus metas u objetivos finales. La noción de integración y desarrollo del individuo inserto y apoyado por su comunidad, comienza a reemplazar nociones como las de "control" y "apaciguamiento" del sujeto tan manejadas en etapas anteriores. La médula para el desarrollo profesional comienza a trasladarse de la "manipulación" a las actividades democráticas y participativas.

Ya no se requería únicamente de lo externo, de lo que el sujeto pudiera recibir desde fuera como una dádiva, como una prestación, ya no se dependía únicamente de los recursos del Estado o la iglesia para la superación de la situación. Se comenzaba a apostar a que la organización de la población era una buena alternativa para lograr ciertos objetivos. Esto hace que la concepción que se tenía hasta ese momento de los sujetos fuera modificándose, al menos se entendía que estos ya no debían ser considerados únicamente como "ignorantes" "inadaptados" "desviados" o "inmorales", se comienza a entender al menos que el sujeto puede aportar desde su lugar para la superación de su situación, y que la misma no es resultado únicamente de su conducta, de sus acciones, de su falta de educación o de sus hábitos, sino también de algunas otras determinaciones externas y ajenas a su dominio.

El desarrollo de la comunidad incluye una metodología, investigación -diagnóstico- planeamiento- ejecución-evaluación, cuyo desarrollo complejiza y perfecciona el desempeño del rol profesional, compenetrándolo más con la verdadera realidad del sujeto, acercándolo al análisis de las determinaciones que hacen que éste viva una determinada situación. El énfasis en la investigación y el diagnóstico, hace que se perciba una situación concreta como resultado de diferentes coyunturas entrelazadas.

⁵⁰ El desarrollo de esta alternativa genera nuevas aspiraciones, nuevos espacios en los que se podrán generar procesos socio-educativos, participativos, etc. Generándose también la posibilidad de ampliar las opciones teóricas y metodológicas.

Se busca trabajar sobre la problemática expuesta por el sujeto, a partir de la utilización del poder de iniciativa de las comunidades y de los individuos que la conformaban, fomentando la participación y la cooperación para la superación de los problemas. Esta idea envuelve una concepción de sujeto como una persona que si bien necesita de la acción profesional, es un ser con capacidades, iniciativa, poder de superación. Esto trae implícito una concepción del sujeto como conciente de su situación y de la importancia de su participación o al menos de su capacidad de serlo. Un sujeto capaz de orientarse a objetivos claros, que ya no se reducen únicamente a la satisfacción de necesidades básicas, sino a otros aspectos como realización individual, vida digna, etc.

Se apostaba al compromiso y a la conformación de una identidad propia a nivel profesional, ya no más al desarrollo de prácticas netamente asistenciales, caritativas, paliativas. Se intenta en este momento de la vida profesional liberar las condiciones críticas, participativas, organizativas, del sujeto, así como sus potencialidades, a través de la educación y la participación voluntaria y conciente. Y no como en momentos anteriores a apaciguar, calmar. Ya no es más indicación o imposición sino participación voluntaria sobre la base de que el sujeto debe desarrollarse (y no como antes, conformarse).

La configuración o relación TS- sujeto se modifica a partir de que el profesional comienza interesarse por "oír la voz" de ese sujeto y trabajar a partir de ello. Para el Trabajador Social la propuesta de desarrollo comunitario implica la adopción de un rol bastante diferente y una fuerte transformación de su práctica, de sus técnicas, estrategias, de su visión y aspiraciones frente al sujeto. Y la necesidad de adoptar una nueva misión: la de actuar como agente "catalizador", dinamizar a la comunidad en procura de sus soluciones, satisfacciones. Algo bien diferente a lo que se proponía en la primera etapa, que era asistir, calmar, apaciguar, "otorgar para silenciar". El Trabajador Social se tornaba bajo esta perspectiva en cierta medida en un agente de transformación y no como lo era anteriormente "de permanencia". Bajo una mirada de un sujeto capaz de reflexionar, de criticar, de discutir, de proponer y no solo de acatar, y recibir sin cuestionar.

Esta superación – o al menos esta aspiración- de superar momentos anteriores de la profesión fundamentalmente en lo referente a las prácticas de carácter fuertemente asistencial, aún lejos de considerar la relevancia real de la investigación y del aporte de las Ciencias Sociales como pilares del proceso de intervención profesional, van construyendo

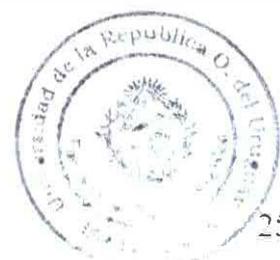
un camino que amplía tanto el rol profesional como la concepción y las aspiraciones que éste puede tener respecto a los sujetos.

En esta etapa persisten afinidades con la génesis del Servicio Social, el Trabajador Social sigue teniendo su principal función como asistente del médico. Se sigue hablando de anormalidad, a pesar de que se manejan (1964) 5 métodos propios del servicio social, se sigue trabajando para volver al individuo a la "normalidad". El uso por estos años de nociones como la de "asistido" aun nos remite a una conceptualización del sujeto como pasivo en relación al profesional.

No se producía aún en la práctica, una búsqueda crítica, sistemática y científica de conocimiento como generadora de teoría, pero sí para la elaboración de un diagnóstico social contundente. La intervención, aunque enfrentara y trabajara sobre problemáticas sociales, se continuaba restringiendo generalmente a "trámites" que realizaba el Asistente Social (persistencia de prácticas con un perfil fuertemente paternalista). Perfil que si bien resultaba (y resulta) necesario no se ajusta con el "discurso" de "dinamizar al sujeto". Más bien torna al Trabajador Social como un "agente de trámites" que busca solucionarle un problema puntual mediante una gestión externa al "asistido".

Si bien es aceptable que en esta etapa se amplían los desafíos y las capacidades que se le atribuyen a la profesión. Se sigue catalogando al Servicio Social como una actividad por medio de la cual los individuos, familias y grupos "inadaptados", en situación precaria pueden alcanzar los recursos destinados a satisfacer sus necesidades (aunque ahora en el medio de su comunidad).

032909



CAPÍTULO III: TERCERA ETAPA 1965-1988.

Proceso de reconceptualización, 1965-1972 inclusive:

Es solo después de 1950 cuando empiezan a desarrollarse las Ciencias Sociales en América Latina, que se inicia la incorporación masiva de las mismas en los planes de estudio de las Escuelas de Trabajo Social. En el caso Uruguayo este proceso alcanza su máxima expresión con la reformulación del plan de estudios del año 1967⁵¹

Este plan de estudios con un perfil fuertemente desarrollista, hace una clara distinción en dos niveles: micro y macro social. En él se pueden reconocer dos tendencias: una la estructuralista (reivindicaba la intervención profesional a nivel macro social) sustentada mayoritariamente por estudiantes de la profesión. Otra la tendencia humanista solidaria sustentada fundamentalmente por el cuerpo docente.

En esta misma época se inicia en el TS Latinoamericano el interesante proceso denominado "Reconceptualización del Trabajo Social", que hace surgir una gran inquietud por lograr una relación mas estrecha entre Trabajo Social y Ciencias Sociales. Este proceso no podría ser catalogado como un proceso que se da únicamente a nivel uruguayo o latinoamericano sino que es un proceso que va generándose y reproduciéndose mundialmente, repleto de acontecimientos revolucionarios, movilizadores, contestatarios⁵² que constituyen el telón de fondo, en el cual el Servicio Social Uruguayo también va a cuestionar y a establecer un trato reflexivo consigo mismo. Aquí es que nuestro TS analiza esta opción de ruptura y renovación profesional, como una opción signada también por los cambios del contexto. La cual implicó una actitud distinta de los profesionales del Servicio Social frente a la problemática de estas sociedades. Influyeron sin duda en este proceso, los sellos políticos y militares que agitaron el continente, en esta década.

⁵¹ Cussi, Jorge: "Trabajo Social y Ciencias Sociales", en Revista Escuela de Trabajo Social Universidad Católica de Chile Nº 18, Chile 1976.

⁵² Movimiento juvenil y estudiantil, guerra de Vietnam, Revolución Cubana, teología de la liberación, auge de los movimientos sociales y guerrilleros, oposición a la alianza para el progreso, al desarrollismo y los cambios en las formas de dominación que dieron prioridad a los mecanismos financieros y tecnológicos de la modernidad, etc). Terra, Carmen y Corsino, Daniel: "El potencial transformador de los movimientos sociales", en Cuadernos de Trabajo Social Nº 2, IIDEFAR, FCS, Escuela Universitaria De Servicio Social, Programa SS, Montevideo, 1993.

El movimiento reconceptualizador que se introdujo en la profesión en el Uruguay de esos años estallaba a partir de diversos factores básicos⁵³. Dicho proceso no fue un bloque monolítico de ideas y posiciones, sino todo lo contrario. Reflejo de esto son las opiniones de muchos autores, entre ellos Herman Kruse quien afirma: "Quien quiera que se proponga describir que es hoy día la reconceptualización, se equivoca rotundamente e incluso se auto-engaña si cree que es posible conceptuarla y describirla como una unidad homogénea."⁵⁴

En pleno auge del movimiento reconceptualizador surgen dos posiciones claras: para una el TS es una tecnología lo cual lo diferencia de una ciencia, (a la primera le corresponde actuar mientras que a la última conocer). Para la otra posición el TS es una praxis científica lo cual impide hacer diferencias rígidas entre ambas, porque no se puede dicotomizar estrictamente el proceso en el que a medida que se interviene también se conoce.

Se sientan las bases para una discusión aun no resuelta y no por ende no preocupante y actual que es la de definir la profesión como ciencia o tecnología, lo cual no es menor, porque no reside en una mera definición, hace a una legitimación de la profesión, a un posicionamiento profesional, a un lugar en la división social del trabajo. Tiene sus implicancias en el desarrollo del rol, función y posicionamiento del propio Trabajador Social, a sus exigencias, a su campo, a su espectro de posibilidades y competencias.

El "Movimiento de Reconceptualización" buscaba crear un Servicio Social auténticamente Latinoamericano que respondiese a nuestra problemática de países dependientes y sus aportes más importantes se dieron en el desenmascaramiento del velo ideológico con que el funcionalismo y el desarrollismo habían cubierto nuestra profesión.

Más allá de la heterogeneidad del propio movimiento de reconceptualización hay una característica que lo define y le da una identidad propia dentro del proceso de renovación: el rechazo explícito al Servicio Social tradicional y, más allá de matices, una búsqueda de un Servicio Social renovado, crítico, acorde a las exigencias del contexto socio-histórico.

"El llamado movimiento de reconceptualización, a grandes rasgos y salvando las distancias, es una réplica de lo que estaba ocurriendo en la sociedad toda. La crítica radical al Servicio Social tradicional era una

⁵³ Como por ejemplo: La mujer (género absolutamente mayoritario en esta profesión) veía dimensionado su papel social, político y económico. Por otro lado comenzaba a aumentar la población de los sectores asalariados en donde se ubicaban también los estudiantes de Trabajo Social y la agudización de la crisis social, aumentaba la insatisfacción profesional, generando un momento especial para realizar críticas y propuestas de cambio, Rovira, Cristina y Dornell, Teresa: "El imaginario social del colectivo profesional", en Cuadernos de Trabajo Social Nº 3, Universidad De La República, Facultad De Ciencias Sociales, Departamento de Trabajo Social, Montevideo, Diciembre 1994.

⁵⁴ Kruse, Herman: "La Reconceptualización del Servicio Social en América Latina", en Selección de Trabajo Social Nº 13, pag. 4, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1971.

prolongación de la crítica radical que las nuevas generaciones realizaban en general a cualquier cosa que fuera o pareciera tradicional.”⁵⁵

En el movimiento reconceptualizador confluyen fundamentalmente tres principales vertientes: la Desarrollista⁵⁶, la propuesta por Paulo Freire⁵⁷ y la vertiente Marxista que postula el “Método Dialéctico” y el “Materialismo Histórico” como elementos integrados al proceso del Asistente Social.

Todos estos temas entre otros causaban una fuerte preocupación en los profesionales de la época y fueron discutidos ampliamente en los dos congresos de Servicio Social a nivel latinoamericano que se efectuaron en esos años (1965 y 1968)⁵⁸. En el desarrollo de los mismos se reconoce la falla del Trabajo Social de actuar sin tener en cuenta que los “desajustes” son generados fundamentalmente por la inadecuación de las estructuras sociales. Estos congresos fueron de gran importancia no solo por los ejes de discusión sino también por la apertura de un camino para el Trabajo Social que no es justamente el del “sometimiento” a las posiciones oficiales comprometidas con el cambio solo a nivel verbal, sino que se define su compromiso y su desafío de actuar como verdadero agente de cambio, concientizando a los hombres latinoamericanos sobre las raíces profundas del subdesarrollo⁵⁹.

También fue de gran importancia para el desarrollo profesional, la delimitación de los principios orientadores de la profesión, en la reunión de Araxá en el año 1967⁶⁰, lo cual

⁵⁵ Bentura, José Pablo. “Teoría y práctica: notas para el debate en trabajo social”, en Revista Fronteras, pag. 35 N° 2. DIS, FCS, UDELAR, Fundación de cultura Universitaria, Montevideo, 1997.

⁵⁶ Que propone al Asistente Social como “agente de cambio”, apunta a la apropiación técnica por parte del pueblo, sugiere propuestas metodológicas: Método Básico, Método Único. Este enfoque busca romper con los clásicos métodos diferenciados de caso, grupo y organización y desarrollo de la comunidad y propone como objetivos el desarrollo, partiendo de la historia y la cultura específica de cada comunidad, en Cuadernos de Trabajo Social, N° 2, UDELAR, FCS, Escuela Universitaria De Servicio Social, Programa SS, Montevideo, 1993.

⁵⁷ Plantea una propuesta educadora, se orienta a una praxis política de concientización, que postula básicamente un cambio ético y epistemológico en la relación del Asistente Social con los “sujetos”, ahora protagonistas activos en los cambios, en Cuadernos de Trabajo Social, N° 2, UDELAR, FCS, Escuela Universitaria De Servicio Social, Programa SS, Montevideo, 1993.

⁵⁸ El del año 1965 tuvo lugar en Lima y el del año 1968 en Caracas. Ambos congresos fueron de vital importancia para el TS puesto que aportaron discusiones interesantes sobre los temas que preocupaban y ocupaban a los TS de la época y establecieron recomendaciones claves para el desarrollo profesional, su superación y su adaptación a los tiempos que corrían. En el congreso de Lima el tema central fue el desarrollo en los países de América. El trabajo social buscaba integrar al individuo en la elaboración y en la ejecución de planes de desarrollo en la línea de los programas. En este congreso se reconocía que el Servicio Social no estaba preparado para responder a las exigencias del desarrollo, así como tampoco la estructuración de sus programas de servicio. En el de Caracas la preocupación por el tema del subdesarrollo y los planes para combatirlo comienzan a tornarse más importantes. Según Ander Egg y Kruse la sensación de ese congreso fue que se hablan dos idiomas diferentes: uno desarrollista, el otro, revolucionario. Pero la conclusión final a la que se arribó fue que “dentro del contexto de la situación latinoamericana no había posibilidades de desarrollo sin cambios radicales”, Ander Egg, Ezequiel y Kruse, Herman. “Del Paternalismo a la conciencia de cambio”, pag. 47, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1970.

⁵⁹ Ander Egg, Ezequiel y Kruse, Herman. *Ibidem*, pag. 47.

⁶⁰ En esta reunión se comienzan a delinear los postulados para la definición de los principios que orientan a la profesión. Estos principios aceptados y con absoluta vigencia en la actualidad son los de: respeto, globalidad y promoción, su definición no es menor, puesto que estructuran y definen fuertemente la relación TS-sujeto.

puede señalarse como un acontecimiento clave en esta etapa para el TS Uruguayo, con una clara incidencia en las transformaciones profesionales. Otro hecho que puede señalarse como relevante en este período fue la fundación del Sindicato de Asistentes Sociales del Uruguay (SASU) en el año 1970.

Queda claro en esta etapa el reconocimiento por parte del colectivo profesional de que el TS no podía ser más un mero repetidor de acciones sin sentido, y que las acciones del mismo, debían estar orientadas por un esquema conceptual-referencial pertinente y adecuado a sus contextos. Se siente la necesidad de una nueva teoría "viable", quedando en claro que el Servicio Social latinoamericano carecía de una teoría propia. Se reconoce que lo que se utilizaba como tal, era un conjunto de ideas generadas por otras disciplinas e importadas de Europa.⁶¹

A partir de 1965 en casi todos los centros universitarios latinoamericanos se inicia una búsqueda de una teoría propia para el Trabajo Social Latinoamericano. Admitiéndose que ésta no podía ser un "colage" de ideas recopilados de todas partes. También era clara la preocupación por estas épocas de hallar medios de acción más eficaces.

El movimiento de reconceptualización convulsionó el ambiente profesional latinoamericano. Persistía el rechazo dentro del mismo por las "prácticas profesionales" con un perfil netamente asistencial, por considerarlas alternativas que coartan y debilitan a los sujetos, dejando de lado a los sujetos involucrados en los procesos de intervención⁶², negando su participación y capacidades. Se atribuía a dichas prácticas el hábito por generar situaciones de dependencia y pasividad que dejaba al sujeto en peor situación una vez que finalizaba la "intervención". A pesar de que se reconocía también que en las prácticas asistenciales hay siempre un valor de solidaridad y sensibilidad, pero que no tenía en cuenta los efectos globales de su acción.⁶³

Con la concretización de la reconceptualización del Servicio Social (en los años 65 aproximadamente), la articulación existente hasta entonces, entre la dimensión política de

⁶¹ Ander Egg, Ezequiel y Kruse, Henman, *Ibidem*, página 5

⁶² La centralidad que en etapas anteriores había tenido el sujeto individual para el desarrollo de la modalidad de "caso" para el Trabajo Social, se traslada gradualmente a un sujeto colectivo - grupo o comunidad- al dirigirse la preocupación de la profesión centralmente a la transformación del pueblo, viéndose fundamentalmente como sujetos los sectores populares y más pobres de la sociedad.

⁶³ Es decir si bien se entendía que era necesario elevar acciones de carácter asistencial por parte de los profesionales (puesto que no se podía pasar por alto los padecimientos humanos) se manifestaba la necesidad de que estas acciones no llevaran a adormecer las potencialidades y capacidades de los sujetos. El colectivo profesional se concretizaba de que las actitudes y respuestas de carácter asistencial negaban la posibilidad de que los sectores segregados y oprimidos pudieran alcanzar una alternativa autónoma. Se comenzaba a tener la convicción de que era preferible apoyar a la comunidad en su reflexión y en su camino hacia las formas de acción de un grado superior, revalorizándolas si las hay o generándolas.

la profesión y la dimensión técnica se encontraba cuestionada. Manifestándose en el cuerpo profesional una clara intención de ruptura con la tradición en el marco del proceso de renovación profesional, en el cual son erosionadas las concepciones tradicionales.⁶⁴

El proceso Dictatorial (1973-1984) :

Las innovaciones y discusiones que se venían llevando a cabo en el ámbito profesional del Servicio Social uruguayo, se vieron interrumpidas por el proceso dictatorial, desarrollado en nuestro país, entre los años 1973- 1984 (como es de amplio conocimiento, no es un acontecimiento exclusivo del Uruguay, sino que se fue desarrollando en distintos momentos de éstas décadas, en los demás países de América Latina). Por estos años la situación que vivía el país se había agravado, fundamentalmente en el plano económico, social y político. Verdaderas masas de población emigraron o cayeron en el desempleo y la marginalidad.

En ese contexto, la Universidad aparecía como un importante centro contestatario para la política de represión instaurada desde el gobierno. En 1973 se decreta la intervención de la Escuela Universitaria de Servicio Social, la remoción de las autoridades designadas para la dirección de la misma y la suspensión de actividades. A instancias de dicha intervención, promovida por el proceso "cívico-militar", la escuela de Servicio Social sufrió diversas experiencias desgarrantes.⁶⁵

En una primera instancia ningún funcionario o docente fue removido de su cargo, pero en el año 1976 ante el requerimiento de que estos firmaran una "declaración de fe democrática" cuyo requisito era que los mismos no tuvieran ninguna actividad o participación en organizaciones de izquierda, si tuvieron lugar algunas desvinculaciones de funcionarios y docentes.⁶⁶

Este escenario político autoritario, fracturó y restringió, la posibilidad que venía dando el movimiento reconceptualizador de que el Servicio Social se cuestionara política y

⁶⁴ Acosta, Luis Eduardo: "Modernidad y servicio social. Un estudio sobre la Génesis del servicio social en el Uruguay". Tesis de maestría presentada al curso de maestría de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, pag. 3, Rio de Janeiro, Julio 1997.

⁶⁵ Bralich, Jorge: "La formación Universitaria de Asistentes Sociales", en: Cuadernos de Trabajo Social Nº 2, UDELAR, FCS, Escuela Universitaria De Servicio Social, Programa SS, Montevideo, 1993.

⁶⁶ Acosta, Luis Eduardo: "O processo de renovação do Serviço Social no Uruguay". Programa de pós-graduação, Escola de Serviço Social UFRJ/URJ, Rio de Janeiro, 2005.

socialmente, que discutiera su lugar en la división socio técnica del trabajo, su papel político como reproductor de las relaciones sociales, etc. Bajo un ambiente que hacía sentir sus restricciones a todo lo que pudiera tomarse cuestionador.

La intervención universitaria marca una “involución” profesional: la cual es claramente visible, entre otras cosas, en el plan que surge en este momento socio- histórico “el plan 1977 y 1978”. Estos reducen la formación profesional a cuatro años, apareciendo como anacrónicos y a-históricos. Dichos planes retrotraen al SS uruguayo a sus orígenes (vuelve a sus matrices tradicionales), incorporándole a la formación un altísimo contenido autoritario, adaptador y regresivo, basado en la “doctrina de seguridad nacional”.⁶⁷

La implantación de esta nueva currícula implicó la integración de un perfil profesional paramédico y para-jurídico.

En medio de este proceso represivo y autoritario los valores que se promovían estaban, alejados de la filosofía de libertad, solidaridad, respeto a las ideas, etc. que caracterizaban el anterior plan de estudio y a todas las propuestas renovadoras generadas en el proceso reconceptualizador. Retornándose a una concepción del SS asentada en intervenciones de tipo benéfico-asistenciales. A pesar de todas las restricciones impuestas por el régimen, el centro de estudiantes Universitarios de SS seguía funcionando en condiciones especiales. En el año 1981 se funda ADASU (Asociación de Asistentes Sociales uruguayos) y en el año 1982 obtiene reconocimiento jurídico

El 21 de agosto de 1984 las autoridades militares –luego del acuerdo alcanzado con las fuerzas políticas- decretaron el cese de la intervención de la Universidad. La profesión se embarca en el esfuerzo de retomar sus compromisos profesionales interrumpidos por este proceso dictatorial, que evidentemente marca un quiebre importante en el proceso de “desarrollo” que se venía dando a nivel profesional, abocándose también a la creación de un nuevo plan.

Una publicación de Jorge Bralich describe las inquietudes profesionales de esta época “somos hoy más conscientes que nunca, que el TS debe rehacer su adecuación a la realidad

⁶⁷ Resulta exclusivamente individualista al postular como centro y motor social al individuo y su familia. Define a la profesión –más que “integradora” como “adaptadora” de los sujetos al orden y sistema imperantes. Aparece así una exacerbación de la “disonancia” patomaníaca. Identifica a la investigación social, no como un elemento constituyente del quehacer profesional, sino como una actividad desarrollada por algunos “virtuosos”, acentuando el divorcio positivista: “conocer-hacer”, “ciencia-técnica”. Postula como fundamento del SS el “amor al prójimo”, siendo éste expresado por el filantropismo laico. Propone –la ayuda como forma de promoción, conceptualizando la primera como “atuste entre el hombre y el medio”. Montañó, Carlos: “Análisis de las matrices del Trabajo Social en el Uruguay a través de sus planes de estudio”, en: Cuadernos de Trabajo Social Nº 3, UDELAR, FCS, DTS, Montevideo, 1994

nacional, reestructurando su discusión interna, investigando los caminos metodológicos pertinentes y determinados objetivos profesionales claros y específico...”.⁶⁸ Esta frase refleja el largo camino que tenía por delante el colectivo profesional para ponerse a tono con los nuevos contextos y demandas de los sujetos.

Nuevas alternativas de intervención profesional 1985- 1988.

La reinstitucionalización de la universidad y el ajuste del plan '67; el plan '87, luego del reintegro del co-gobierno y de las autoridades universitarias legítimas (pasado el proceso dictatorial) en 1985, hacía que la EUSS se embarcara en confeccionar un nuevo plan de estudio. El que en definitiva se convierte en un ajuste al plan anterior a la intervención, aprobado en 1987.

A su vez a fines de los 80 resurgieron diversas críticas y reelaboraciones sobre muy diversos aspectos generándose una proliferación y segmentación de corrientes y orientaciones dentro de la profesión. Este momento socio-histórico podría caracterizarse por su baja elaboración y producción intelectual. Por un lado se hereda de la reconceptualización un cierto mesianismo que configuraba al TS como un profesional “que todo lo puede”. Por otro lado se hereda de la tradición del TS un cierto fatalismo y resignación. Se manifiesta la idea de que desde las Instituciones (fuente laboral fundamental para la profesión) no se puede hacer nada, lo cual genera también un camino hacia el inmovilismo.⁶⁹

La pérdida de autonomía de la Escuela Universitaria de Servicio Social por el pasaje del proceso dictatorial y sus continuas persecuciones, implicó un debilitamiento en el desarrollo de perspectivas que se venían gestando antes del mismo. Igualmente éstas continuaron su desarrollo en espacios extra-universitarios.

En 1987 la Escuela incorpora cuatro talleres que dan continuidad a la discusión de estas perspectivas. Las mismas fueron diferenciadas por la orientación teórico política de los docentes que las componían (a excepción del taller de salud cuya formación responde a

⁶⁸ Bralich, Jorge, *Ibidem*.

⁶⁹ Rovira, Cristina y Domell, Teresa: “El imaginario social del colectivo profesional” artículo en Cuadernos de Trabajo Social Nº 3 UDELAR UCS, Departamento de Trabajo Social, Montevideo, 1994.

una opción temática y no a una teórico-política), creando así cuatro áreas temáticas: Una fue la que desarrollaba la perspectiva de comunicación racional, otra desarrollaba la perspectiva sociológica o modernizadora, una tercera la perspectiva de educación popular y la última desarrollaba la perspectiva comunitaria fundamentalmente en el área de salud. Compartiendo la idea de Luis Acosta, la creación de estos talleres a la interna de la Escuela podría señalarse como uno de los cambios más importantes en el camino por superar la dicotomía entre teoría y práctica.

La perspectiva desarrollada en el taller de comunicación racional fue articulada en torno al equipo de investigación de Enrique Di Carlo que busca en el interaccionismo simbólico los fundamentos del servicio social. "Nesta perspectiva opera-se uma divisao entre os níveis macrosocial (prática social das classes e dos partidos políticos e nao dos assistentes sociais) e microssocial (a prática profissionalnas relações sociais e Inter.-pessoais onde atuam os assistentes sociais)."⁷⁰ Siguiendo la descripción de Luis Acosta desde la perspectiva desarrollada desde este taller, las transformaciones sociales se dan a nivel macrosocial y son llevadas a cabo por los partidos políticos, en tanto los asistentes sociales se proponen una transformación de la sociedad articulando su intervención a los espacios de los partidos políticos. Desde esta propuesta se utiliza la línea de pensamiento derivada de la teoría de Marx para explicar lo que ocurre a nivel macrosocial y la corriente del interaccionismo simbólico para interpretar lo ocurrido a nivel microsocial.

El taller de salud con un enfoque comunitario, centraba su atención en el desarrollo de estrategias de atención primaria de la salud y el trabajo con los sistemas locales de salud. Al no estar vinculada a ninguna tendencia socio-política no ocupó un gran espacio en el debate dentro del ámbito de la escuela por estos años.⁷¹

Las perspectivas que aparecen con mayor fuerza y que adquieren una mayor utilización por parte del colectivo profesional a finales de la década del ochenta son la propuesta de educación popular y la sociológica o modernizadora.

La propuesta sociológica está relacionada, aunque no exclusivamente pero sí mayoritariamente, con los TS vinculados a equipos consultores asociados, su fundamento es la elaboración de lógica de proyectos, que desarrolla una metodología de elaboración de

⁷⁰ Acosta, Luis Eduardo: "O processo de renovação do Serviço Social no Uruguay", Programa de pós-graduação, Escola de Serviço Social CIC-UFRI, pag. 257, Rio de Janeiro, 2005.

⁷¹ Acosta, Luis Eduardo: "O processo de renovação do Serviço Social no Uruguay", Programa de pós-graduação, Escola de Serviço Social CIC-UFRI, pag. 261, Rio de Janeiro, 2005.

los mismos, en la cual la intervención del Servicio Social estaría fundamentalmente centrada en la gestión de recursos bajo una teoría de la administración. “O Proceso de intervención profesional, orientado por esta concepción, posibilita distinguir problemas de gestión de recursos, aquellos de orden teóricos, permitiendo así que, a través de la práctica profesional, sejan verificadas hipótesis teóricas de avance medio”⁷²

Otra de las perspectivas que alcanzó su auge a fines de la década del ochenta fue la educación popular que tenía en nuestro país como base Institucional al Centro de Investigación de Desarrollo Cultural CIDI. Esta propuesta buscaba estimular la constitución de sujetos sociales que fueran capaces de sostener un desarrollo autónomo y auto sustentado en sus diversos ámbitos. La perspectiva de educación popular propone un “Trabajo Social Alternativo” que postula una profesión comprometida con un eventual (imaginario) “Proyecto Histórico de los Sectores Populares”, como nuevos sujetos del cambio social. Compromiso que pasa por un rol eminentemente educativo.⁷³ El TS adopta como rol la “adhesión y compromiso con este proyecto”, descartando así la mayoritaria fuente laboral del TS: el Estado.

Esta perspectiva se desarrolla en un “momento de problematización y cuestionamiento de enfoques y formas de inserción práctica con sectores populares”⁷⁴. Comenzaba a verse la estrategia educativa como medio asociado a ciertas prácticas claramente políticas de movilización y organización. Se transitaba el pasaje de la propuesta de desarrollo de la comunidad hacia una nueva propuesta “Educación popular”, ya no se ubica al TS como el portador de todo el conocimiento y educador de los sujetos. Sino que el propio sujeto es el que debe controlar el proceso educativo. *“...queda cuestionada aquella concepción educativa por la cual se va a un lugar a aprender lo que enseña alguien que sabe... los conocimientos no vienen de afuera, están allí en sus propias vidas, se trata de descubrirlos, de asumirlos, de transformarlos.”*⁷⁵

La opción por la Educación Popular es una acción que tiene esencialmente una dimensión política y cultural simultáneamente. Implica “que de ella lleguen a ser protagonistas –no

⁷² Acosta, Luis Eduardo, “O processo de renovação do Serviço Social no Uruguai” Programa de posgradados, Escuela de Serviço Social CFC-UFRJ, Pág. 258, Rio de Janeiro, 2005.

⁷³ Rovira, Cristina y Dornell, Teresa. Ibidem.

⁷⁴ Manrique, Antonieta: “Educación Popular y Proyecto Profesional”, en revista Acción Crítica, CEEATS ALAITS, Movimientos sociales educación popular y trabajo social, número 09, junio 1986.

⁷⁵ Manrique, Antonieta. Ibidem

exclusivos pero sí efectivos- aquellas clases populares que tradicionalmente han sido excluidas.⁷⁶

Esta propuesta plantea un nexo inquebrantable entre saber popular y poder popular, puesto que el surgimiento de las clases populares como sujetos de iniciativa cultural está estrechamente vinculado con su surgimiento como sujeto político. Los aspectos constituyentes de la educación popular no son creados desde una base de intelectuales, sino creados desde la base del pueblo. Se buscaba crear espacios profesionales a partir de los intereses y necesidades de los sectores populares, y a una aproximación a la realidad social de los sujetos.

La propuesta de educación popular parte de la premisa de que el pueblo tiene capacidades y potencialidades que le dan la oportunidad de auto educarse, de encontrar soluciones globales, de organizarse para la solución de situaciones concretas e inmediatas. Desde el TS se percibe esta práctica educativa como praxis, como medio y proceso que lleva a la transformación. Con la convicción de que en los espacios locales las personas se jugaban todas las instancias en la satisfacción de sus necesidades humanas.

Los TS buscan que a través de la "educación popular" como alternativa indisociable del poder popular los grupos tuvieran la capacidad de tomar las riendas de su destino, de generar la capacidad de pensar autónomamente, de crear caminos nuevos, de despertar la iniciativa, el sentido crítico y la creatividad.

SUJETOS EN LA EPOCA 1965-1988

Uno de los cambios fundamentales aportados por la reconceptualización que introdujo cambios importantes en los procesos desarrollados por el TS fue la intención de adoptar un enfoque científico de los problemas sociales presentados por los sujetos. De esta manera se le comienza a dar una mayor importancia a la fase investigativa en el proceso de trabajo. Es así que surgen metodologías como la investigación participante y la investigación temática.⁷⁷

⁷⁶ Rebellato, José Luis: "La cultura Popular y el Trabajador Social", en Revista Uruguaya de Servicio Social, Pag. 5, Año II, N° 5, Humanitas, Buenos Aires, S.U.

⁷⁷ Revista acción Crítica N° 19, Movimientos Sociales Educación Popular y Trabajo Social, CELATS; ALAETS, junio 1986.

El TS comienza a concebir como necesario comprender y participar de la realidad y las situaciones de los sujetos para encontrar explicaciones y alternativas de solución a la problemática presentada. Se rompe con el determinismo de la "monocausalidad" (procesos sociales no son aleatorios y desconectados, sino implicados entre sí).

Si hay algo que caracteriza la etapa del TS comprendida entre los años 1965-1973, es su fuerte rechazo por las etapas anteriores, por sus enfoques y sus prácticas de carácter asistencial. Buscándose un distanciamiento y una diferenciación con la tradición en el Servicio Social. Entendiendo la realidad y las situaciones problemáticas vividas por el sujeto como efecto de la realidad macrosocial, lo cual hace que el Sujeto ya no sea percibido como el "culpable".

Bajo estas perspectivas el TS, adquiere nuevos significados al intentar romper con las prácticas a-criticas de las acciones y las intervenciones desarrolladas hasta ese momento, tratando de transformarlas en procesos que amplían la capacidad de ingerencia de los sujetos "beneficiarios" de los servicios". Es decir el sujeto comienza a ser parte funcional para lograr los objetivos propuestos en el proceso de trabajo. El proceso de reconceptualización más que haber generado un cambio radical o una ruptura importante con el SS tradicional, parece más bien haber logrado una ruptura con la herencia conservadora dentro de la profesión.

La utilización de las tres matrices reconceptualizadoras propuestas en este proceso reconceptualizador (Marxista, Educadora y Desarrollista) también tienen un importante impacto en el concepto y mirada de los sujetos de acción profesional. Postulan al sujeto como participe de la realidad y hacedor de su objeto. Se incorpora la necesidad de una relación teoría-práctica. También un redimensionamiento de la relación profesional, asignando al tradicional "asistido" un rol protagónico en la transformación social. Se define el rol profesional como de "agente de cambio", procurando con su actuar la transformación de estructuras sociales, económicas y políticas, a diferencia de etapa anteriores donde el TS era un agente para el mantenimiento del Status Quo.

En el momento siguiente del proceso de reconceptualización (1985-1990) y tras el quiebre ya explicitado que generó el proceso dictatorial, el TS que hasta ese momento se había cuestionado principalmente a sí mismo, empieza a plantearse también críticamente frente a las Ciencias Sociales.

Estos cuestionamientos, llevan al TS a identificarse con el aporte de los científicos sociales críticos y con el nuevo Enfoque Dialéctico⁷⁸. En el mismo, teoría y acción se sitúan como dos polos de un todo dialéctico y “el TS cree posible llegar a través de su práctica a realizar una acción científica, que no solamente se base en la teoría sino que aporte a la teoría, y que sea fuente de conocimiento acerca de la realidad social”.⁷⁹

Por otra parte la modificación de “técnicas”, “métodos”, y una incorporación mas seria y fuerte de la teoría⁸⁰, identifica el interés y preocupación profesional por tener una vision mas completa de la complejidad de los problemas que se buscaba trabajar. El TS comenzaba a ser plenamente consciente de que debía ser capaz no solo de dar respuesta inmediata a una demanda de los sujetos, sino que previo a esto, debía ser capaz de analizar las estructuras económicas, y sociopolíticas que estaban por detrás de los problemas planteados por este nuevo sujeto.

Una vez transitado el proceso reconceptualizador, vemos que la definición que se maneja desde el TS de los sujetos se ha enriquecido sustancialmente en relación a las manejadas en etapas anteriores:

“el trabajador social debe ayudar a las personas en estado de dependencia, especialmente a las que están en conflicto o en situación de emergencia. Aquí el ayudar puede significar solucionarle los problemas, y en la gran mayoría de los casos así debe ser; sin embargo en otros, que no están en emergencia, ayudar no es solucionarle los problemas sino más bien modificar su comportamiento generando conductas nuevas que le permitan al sujeto resolver los problemas por sí mismo y así dejar de ser tan dependiente y poco libre”⁸¹

No es únicamente el rol del Asistente Social solucionar problemas; si bien no es algo repudiable, tampoco es su unico fin. Se busca también educar, potencializar, apoyar, orientar, generar, impulsar al sujeto para que desde su lugar, se supere, se renueve se transforme. Generar diferentes alternativas para que el sujeto elija, decida, intervenga activamente, puesto que el sujeto es capaz por si solo de solucionar su problemática sin necesidad de desarrollar únicamente prácticas de carácter asistencial.

⁷⁸ En este nuevo enfoque el que hacer teórico solo tiene sentido si surge de la acción o si da respuesta a los problemas de acción y la ciencia no tiene como unico objetivo la creación de conocimiento sino también la de transformación, este enfoque rompe con la division entre ciencia y tecnología y estrecha la relacion dialéctica entre conocer y transformar. El concepto de praxis es el que mejor expresa esta relación profunda y enencuentro entre acción y teoría. Aylwin de Barros, Nidia: “Evolucion historica del Trabajo Social”, en “Escuela de Trabajo Social Universidad Católica de Chile, revista numero 18, agosto 1976.

⁷⁹ Aylwin de Barros, Nidia. Ibidem.

⁸⁰ Una de las preocupaciones que persisten en este momento profesional, es la incorporación de la teoría en la práctica, concibiéndola como una forma de organización del conocimiento científico que proporcionara un cuadro integral de leyes, de conexiones y de relaciones sustanciales en un determinado dominio de la realidad.

⁸¹ Aylwin de Barros, Nidia. Ibidem.

Comenzaba entonces a forjarse un nuevo modelo de SS. *“Dando una importancia central a la participación popular y a la educación informal como proceso de desarrollo de una conciencia crítica. Se apostaba a que los sujetos propusieran su proyecto de vida, siendo ellos mismos individualmente o en grupo los pilares básicos de las distintas formas de auto-gestión.”*⁸²

La incorporación de propuestas que ya estaban en gestación antes del proceso dictatorial y que alcanzan su madurez a fines de la década de los ochenta, traen nuevamente al escenario de las prácticas profesionales nuevas alternativas y opciones a desarrollar. En el caso de la propuesta sociológica al retomar la idea de que los problemas en la gestión de los recursos son un terreno propicio para la intervención profesional, pone como competencia del Ts la administración eficaz y eficiente de dichos recursos, mediante la elaboración lógica de proyectos. Esta alternativa se orienta a la administración de recursos y a la verificación de hipótesis teóricas que aporten al conocimiento a partir de la práctica profesional.

La noción de sujeto y la problemática que ese sujeto debe tener para ser considerado como tal para el Trabajador Social fue ampliándose. La persona que puede tornarse en un sujeto para el TS, ya no es un individuo con problemas meramente económicos, (hambre, falta de vivienda, alimentos, NBI). Ya no es necesario estar ante una carencia material concreta o ante una conflictividad manifiesta. Se perfila la necesidad de que determinados individuos sean apoyados en el aspecto educacional, fortalecidos en sus derechos (participación, derecho a un bienestar general mínimo, estar preparados para enfrentar más efectivamente las exigencias de la sociedad, del mercado de trabajo, etc.). Es aquí donde el Ts podía desplegar (aunque no exclusivamente) su especificidad desde la perspectiva sociológica en lo que respecta a la administración de recursos, con el fin del que el sujeto tuviera mayor acceso a la satisfacción de sus necesidades.

Se percibe como necesidad o como problema social la dependencia misma que muchas veces generaba las relaciones de carácter asistencial que en muchas oportunidades desarrollaba el TS. También la carencia de estimulación ya sea para la crítica, la participación o la acción, falta de experiencias ricas que amplíen el campo de los posibles del sujeto en el plano social, cultural, etc. Es decir se comienza a poner la mirada en otra parte, “lo problemático” no surge únicamente de la individualidad del sujeto

⁸² Arceca, José. “Los paradigmas del desarrollo y lo “local”, en Cuadernos del CLMTH N° 41, revista uruguaya de Ciencias Sociales, Editorial CLMTH Montevideo, 1987

La perspectiva de "educación popular" también en auge en nuestro país, a fines de la década del 80, propone un traslado de poder, del conocimiento, del TS u otros profesionales, al pueblo. Este traspaso de poder, implica un reconocimiento del sujeto como ciudadano, como individuo portador de derechos, de conocimientos, de poder político, (con pleno derecho a reclamar, a protestar, a denunciar, a ejercer presión). Se genera una revalorización de la experiencia del sujeto, o del grupo, generándose un reconocimiento de su cultura, provocando una relación de aprendizaje continuo, donde el conocimiento ya no es meramente formal o técnico sino que también se constituye a partir del hacer, sentir y vivir de los sujetos involucrados.

Con la propuesta de la educación popular, se comenzaba a ver en la actividad educativa la posibilidad (entre otras cosas) de reforzar el poder y la autonomía de las clases populares. Sosteniéndose que son ellas quienes deben tener el control sobre el proceso educativo y sus intereses. En esta etapa los TS buscaban analizar con los propios sectores populares, las demandas, los contenidos a trabajar y los "métodos" a utilizar. Aunque se reconocían que la profesión continuaba desarrollando "intervenciones manipuladoras" sobre los sujetos a pesar de que buscaba dejarlas atrás.

Esta propuesta se basaba esencialmente en el "diálogo" del profesional con saber popular, para aprender de él y generar procesos a partir de ello. Lo fundamental para el logro de dicho objetivo era el acercamiento del TS a la realidad social de los sujetos, a su vida cotidiana, etc.

Para que el TS pudiera trabajar con estos grupos debió, entre otras cosas, ampliar sus perspectivas, bajar su "nivel de omnipotencia", dar mayor horizontalidad a la relación con los sujetos, democratizar sus estructuras de relación con los grupos, etc.

En esta etapa el TS (sobre todo a partir de la propuesta de Educación popular) apuesta a sujetos capaces de generar lazos solidarios a ser auto gestores de servicios sociales colectivos, a actuar democráticamente, etc. Teniendo en este momento profesional el TS una de sus principales funciones en generar las condiciones de fuerza social que le permiten a los sujetos asumir ese saber. La educación popular inscribe su proyecto en la línea estratégica de transformación de los movimientos populares en sujetos colectivos portadores de poder popular. Esto supone vencer, dentro de los mismos sectores populares, un cúmulo de resistencias al ejercicio del poder: desmontar y desestructurar los mecanismos de delegación de poder (tan característicos en los mismos), etc.

"Se va perfilando el papel del TS, no ya como quien desencadena procesos, sino como un actor que interviene en la realidad, que se involucra personalmente reconociendo su postura y su influencia y que pone sus conocimientos al servicio de la organización popular"⁸⁷.

En esta etapa el TS ya no está netamente al servicio de las clases dominantes o de la iglesia y sus intereses, ya no busca servir de herramienta para el control o para manipular a los sectores populares para que estos no cuestionen el status quo, para que no critiquen la sociedad y sus alternativas. Todo lo contrario se buscaba estar al servicio de las clases populares, de los oprimidos, al servicio del estímulo de todas sus capacidades críticas y de cuestionamiento, en pos de la democracia, de la participación y del ejercicio de los derechos de los sujetos como ciudadanos.

Ya el problema no es del individuo como "enfermo" "desviado" "inadaptado" "insuficiente" "ignorante", etc. sino que la propia sociedad comienza a ser responsable justamente por esta falta de interés de capacitar de instrumentar de apoyar estos procesos de dar oportunidades a los que nacen con menos. Las causas de que el sujeto presente una situación problemática no se encuentra únicamente en lo micro, en las determinantes que pueda establecer la situación individual, sino que lo macro, lo global, lo social se comienza a entender como un fuerte determinante de esa problemática.

En el "proyecto de los sectores populares" tendiente al cambio social, el TS está comprometido a través de los procesos de "educación popular" a alcanzar ciertos grados de movilización, que avancen hacia la concientización de las contradicciones que están en la raíz de la sociedad y es aquí que el Trabajo Social tiene una función fundamental, desarrollando acciones tendientes a la liberación, transformación y empoderamiento de los sujetos.

Algo distintivo de la práctica profesional de esta etapa es que ya no es más el profesional el que tiene que aportar una solución (generalmente a través del otorgamiento de un recurso) a la problemática planteada por el sujeto, estando todo el poder de su lado. Se reconoce que los sujetos pueden dar mucho de sí para la superación de sus situaciones problemáticas, hasta el punto de que en esta propuesta- Educación Popular- parece que el TS no tiene mucho para aportar a este proceso de organización popular. Y lo que es quizás aún más

⁸⁷ Rotlier. "Sobre "La educación del pueblo", en revista "Acción Crítica" "Movimientos sociales educación popular y trabajo social", Pág. 30. CEEATS- MATEIS, número 19, junio 1986.

importante, se define claramente que el trabajo que el profesional desarrolla en la búsqueda de encontrar una alternativa para modificar una situación problemática planteada por el sujeto, ya no es más una cuestión de caridad, sino que es un derecho que el sujeto tiene como miembro de la sociedad.

CAPITULO IV CUARTA ETAPA 1989 EN ADELANTE Y CONTEMPORANEIDAD

El contexto en el cual se debe insertar el trabajo social, como profesión en la contemporaneidad está signado por cambios constantes ya sea en el plano económico, social, político, cultural o económico. Dichos cambios son marco importante del desarrollo y transformación profesional. Las modificaciones que se han desarrollado en el mundo del trabajo, en general y sobre todo en el sector "servicios", ha incidido directamente sobre la profesión, la cual, como ocupante de un lugar en la división social del trabajo, también los ha procesado, puesto que es justamente en el sector servicios donde el TS se ubica de forma importante. Hoy día el rol del TS se desarrolla fundamentalmente en contextos organizacionales, institucionales (públicos o privados), ONGs, asociaciones, cooperativas, comisiones, sindicatos, empresas, unidades territoriales (barrios, asentamientos, zonas o regiones), en definitiva organismos sociales que ofrecen programas y servicios sociales.

Compartiendo la idea de Netto, expuesta por Sarachu, de concebir a la profesión en la actualidad como "una práctica institucionalizada, socialmente legitimada y legalmente sancionada e inserta en la división socio técnica del trabajo"⁸⁴. Se desprende que en la actualidad el Trabajo Social, constituye un espacio laboral complejo donde convergen múltiples situaciones laborales, dicho espacio laboral se configura fundamentalmente en el denominado "sector servicios", que es a su vez, un sector en crecimiento, transformación y fuertemente heterogéneo. Paralelamente, en este momento socio-histórico, se han desarrollado de forma más acelerada, fuertes procesos de complejización de la estructura de clases y sus conflictos resultantes, dentro de los cuales el TS ha cumplido históricamente un rol mediador.

Muchos otros procesos transformadores han tenido lugar a un nivel más general, como por ejemplo "procesos de desencamamiento del mundo, una alta racionalización instrumental, la cosificación

⁸⁴ Sarachu, Gerardo. "Los procesos de problematización e intervención en Trabajo Social ante las transformaciones contemporáneas", en Temáticas de Trabajo Social debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea", curso de Trabajo Social ciclo básico, pag. 58, FIDELAR, FCS, DTS, Montevideo, Uruguay, 2001

*del trabajo, de los seres humanos y de toda esfera del quehacer social, intrínsecos procesos de burocratización, (...) el capitalismo homogeniza la mayoría de los procesos sociales, estilos, conductas, acciones, formas de actuar, pensar y sentir (...) homogeneización del individuo como categoría teórica pero también como entidad social" (...) "La crisis de los grandes paradigmas de explicación e interpretación de la realidad social, la agudización de las diferencias económicas y su incidencia negativa en la calidad de vida de cada vez más amplios sectores de la población; los cambios operados en el papel del Estado, así como el surgimiento y realización de formas de organización alternativas en el ámbito social y económico, productivo, exigen de un ejercicio profesional continuamente enfrentado a desafíos y tensiones"*⁸⁵

Estos y otros cambios, supusieron una ampliación y resignificación del campo y del rol del TS, exigiendo por parte del profesional una formación permanente, para la redefinición y reactivación de la profesión.

Las nuevas formas asumidas por el Estado y las transformaciones en las exigencias del capital, generadas más claramente en este momento socio-histórico, también han generado grandes cambios en el ámbito profesional. La retirada del mismo de las funciones ejecutivas de algunos servicios, habilita por ejemplo al surgimiento de "emprendimientos autónomos", creación de microempresas, de consultorías y asesoramientos a organismos gubernamentales y no gubernamentales, los cuales generan un campo nuevo que le permite al TS desarrollar una función como "prestador de servicios", aunque con el consiguiente incremento de su inestabilidad laboral.

En ese momento profesional, el espectro de posibilidades que se le presenta al TS se ha transformado sustancialmente, desarrollándose una transformación cada vez más acelerada de los campos tradicionales que ocupaban a los profesionales. El espacio de trabajo donde el TS se inserta actualmente, presenta grandes alteraciones en su base material, lo cual no implica que el TS esté amenazado por una crisis en su materialidad. Sino que como indica Souza Serra: *"las alteraciones actuales que el Servicio Social vive derivan, de los cambios que tienen lugar en los campos de inserción profesional (...) y en los instrumentos privilegiados de actuación: las políticas sociales."*⁸⁶

El TS como profesional íntimamente vinculado desde su génesis –obviamente también en su posterior desarrollo-, a las políticas sociales y teniendo su principal ámbito de inserción en el Estado (el cual actualmente se encuentra reducido, visto como poco operativo,

⁸⁵ De Martino, Mónica: "seminario- Taller, Procesos Familiares e Intervenciones técnicas", Pág. 2. Montevideo, setiembre 1999.

⁸⁶ Pastorni, Alejandra: "Políticas Sociales y Servicio Social en el escenario neoliberal" en Temas de Trabajo Social: debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea, Curso de Trabajo Social, Ciclo Básico, pag. 136, Universidad de la República. FCS. Depto de TS. Montevideo Uruguay 2001.

ineficiente administrador de recursos, etc.) sin lugar a dudas ve perjudicado su espacio profesional por el deterioro del mismo. Este deterioro en la credibilidad, prestigio y confianza hacia el Estado, también recae sobre el TS y directamente sobre su rol profesional puesto que por un lado la reducción de su principal campo de inserción profesional, a saber -el Estado-, le quita espacio profesional, relacionado con esto, "(...) las políticas sociales con las que el Asistente Social trabaja, se encuentran reducidas, focalizadas y van perdiendo peso, (...)"⁸⁷

Por otra parte acompaña este telón de fondo de cambios permanentes y progresivos, una transformación del tipo de actividades que fueron tradicionalmente atribuidas al asistente social, con una ampliación de la tradicional inserción restringida a las esferas de los "beneficios asistenciales". El Trabajador Social hoy debe compartir su ámbito de inserción profesional, y compite en su cotidiano, con otros técnicos y profesionales, algunos con mayor "prestigio" social y académico, como es el caso de los economistas, sociólogos, etc. encontrando, de esta forma, cada vez más reducido su campo de trabajo más tradicional

También fueron de gran importancia los acontecimientos sucedidos en el seno de la Universidad de la República, que sin lugar a dudas introdujeron amplias transformaciones (fundamentalmente a través de la modificación en los programas) en la profesión. Como lo fue la fundación en el año 1989 de la Facultad de Ciencias Sociales⁸⁸. La aprobación en el año 1992 de nuevo plan⁸⁹ para la carrera profesional convertía a la carrera del TS en una licenciatura.

Sin lugar a dudas la aprobación y posterior aplicación de este nuevo plan fue de crucial importancia para que la profesión continuara su camino evolutivo, y se desarrollara como una profesión que se acompañara más a los tiempos, a los contextos y a las necesidades y exigencias de los problemas con los que debía trabajar día a día. *"En síntesis este plan de*

⁸⁷ Pastorini, Alejandra. *Ibidem*, página 134.

⁸⁸ A fines de 1991, dicha Facultad ya es una realidad: cuenta con autoridades-asamblea de Claustro y Consejo, posee además una infraestructura administrativa completa y tiene en discusión el plan de estudios a regir desde el año lectivo 1992. El Consejo de la Facultad resolvió la creación de una licenciatura de Trabajo Social que sustituiría la carrera de Asistente Social Universitario y la creación de un Departamento de Trabajo Social, una vez que la anterior licenciatura estuviera aprobada.

⁸⁹ Con ello se procuraba elevar el nivel académico y desarrollar una vertiente de investigación en el Trabajo Social. Definiéndose como uno de sus principales objetivos el "desarrollar una actividad investigativa" procurando conocer no solo la propia práctica del Servicio Social, sino investigando su objeto y elaborando teoría. Este nuevo plan introduce la posibilidad de que el profesional adquiriera desde su formación, la visión de que la realidad no puede ser abordada desde una única disciplina, sin embargo se habla indistintamente de multi e inter disciplina (siendo estos dos caminos diferentes de abordaje de la realidad). Se retorna a un enfoque profesional, que, al igual que el plan 1967 integra asistencia y promoción. Asignándosele a la investigación social un papel preponderante argumentando que resulta fundamental conocer para actuar, y no como finalidad en sí misma dándose una fuerte priorización a la formación teórica del Trabajador Social. Se produce, una mayor diversificación temática que rompe con la tendencia histórica de reducir o especificar la misma (mayor variedad de asignaturas). Montaña, Carlos. "Análisis de las matrices del Trabajo Social en el Uruguay a través de sus planes de estudio", artículo en Cuadernos de Trabajo Social N°3, UDELAR, FCS, DTS, Montevideo, 1994.

*estudios parte de una concepción asistencial educativa de la profesión asignándole un carácter más científico a la misma sin que esto suponga confundirla con una "ciencia", rompiendo con el clásico divorcio funcionalista que tanto signó la génesis del Servicio Social, entre ciencia y técnica."*⁹⁰

Este escenario de transformaciones le impone al TS la necesidad de abordar la realidad social desde una visión investigativa seria y profunda, a modo de ponerse a tono con las exigencias de los tiempos que corren, a la complejidad de la realidad social y a la altura de otros profesionales que trabajan en áreas similares. Actualmente la dimensión investigativa, desafía a la imprescindible producción y generación de conocimientos tan necesaria para la profesión. La importancia que se le da a ésta en esta etapa, a diferencia de las etapas anteriores, resulta fundamental para el desarrollo del rol profesional, sobre todo para alcanzar una mayor comprensión de la realidad social. Una vez que la investigación se tornó algo tan enriquecedor para el desarrollo del rol del TS, la caracterización profesional y su desempeño se transformó.

Hoy en día la intervención profesional produce una tensión entre tres dimensiones que atraviesan todo el rol y perfil profesional: la dimensión investigativa, la dimensión asistencial y la educativo-promocional⁹¹. Actualmente (a diferencia de los primeros años de desarrollo profesional, analizados en este trabajo como primeras etapas) todo proceso de intervención requiere como fundamento un sustento teórico que le de direccionalidad. Puesto que según como interpretemos esa realidad serán las opciones que realizaremos en términos de estrategias de intervención. En esta etapa se consolida la necesidad y exigencia de que la "práctica" de los TS, incluya la *"formación teórica, la reflexión permanente y el análisis de la realidad social desde la teoría (...) con un conjunto de procedimientos que ordenan su acción, e*

⁹⁰ Rovina Cristina, Domell, Teresa, "El imaginario social del colectivo profesional" en Cuadernos de Trabajo Social N° 3, UDELAR, FCS, Departamento de Trabajo Social, Montevideo, 1994.

⁹¹ La primera dimensión supone algo que resultaba impensable para los profesionales de las primeras etapas del Trabajo Social, los cuales trabajaban para el mantenimiento del orden y radica en la necesidad actual de que el profesional desarrolle su capacidad de problematizar la realidad, de cuestionar lo que se presenta como dado. La segunda dimensión hace referencia a un conjunto de acciones que el Asistente Social realiza desde márgenes organizacionales para que dichas organizaciones coloquen sus recursos y servicios en función de la habilitación de los derechos de los beneficiarios, intermediando, gestionando y administrando la vinculación entre los servicios y los usuarios en diferentes campos: salud, seguridad, vivienda, trabajo, etc. Ya el profesional, es un vínculo entre el sujeto y los servicios y no el elemento que le otorga directamente el servicio al sujeto. La tercera dimensión tiene que ver con la formación, capacitación y movilización de los individuos y colectivos a fin de fortalecerlos como sujetos portadores de propuestas conscientes de sus carencias y potencialidades y facilitar los procesos de negociación entre individuos, grupos, organizaciones y entre éstos y los organismos estatales y privados de distinto nivel. Por todo en todos estos niveles el trabajador social interviene y ejecuta funciones de diagnóstico, planificación, organización, ejecución, control, evaluación, sistematización y a través de sus lineamientos teórico-metodológicos y enfoques políticos, la práctica profesional sustentada y fundamentada científicamente, adecua sus técnicas a cada situación particular o contextual. Sarachi, Gerardo: "Los procesos de problematización e intervención en Trabajo Social ante las transformaciones", en Temas de Trabajo Social: debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea", Curso de Trabajo Social, Ciclo Básico, Universidad de la República, FCS, Depto. de TS, Pág. 67, Montevideo 1 febrero 2001.

*igualmente de principios, técnicas, habilidades, y actitudes cuya aplicación otorga un perfil específico a la profesión. Este conjunto habitualmente se conoce como método.*⁹²

Por otra parte no solo la investigación redimensiona su importancia en la práctica profesional también lo hace el método: el cual pasa a ser concebido como un *"(...) instrumento indispensable para abordar los problemas para su transformación, con rigurosidad, racionalidad y eficacia, dando mayores garantías en el tratamiento de los problemas y la maximización de los recursos"*⁹³

Las exigencias que le presentan al TS los ritmos y contextos actuales, definen una renovación en el perfil profesional⁹⁴ requieren de un profesional con el mayor conocimiento de la realidad posible, cuestionador de lo obvio, con capacidad de reflexión, de crítica, interpretación y comprensión de estos contextos en los que interviene. El trabajo social ha debido ampliar su capacidad de "adaptación" a estos nuevos contextos, adquirir aptitudes para intervenir en problemáticas y situaciones sociales mas amplias y diversas.

La revalorización y resignificación de los tres principios básicos definidos en etapas anteriores (respeto, promoción y globalidad), ha marcado grandes diferencias, sobre todo en lo que respecta al trabajo con los sujetos y a como el Trabajador Social se posiciona y concibe a ese sujeto. El principio de respeto por ejemplo hace referencia al lugar que debe ocupar el sujeto en la relación profesional y a la importancia de que el TS respete su cultura, sus valores y su participación en el proceso de intervención. Lo cual *"desafía al profesional a la ruptura de prejuicios, estereotipos y preconcepciones a través de un ejercicio permanente y cotidiano de la actitud de escucha, empatía y revalorización de las vivencias del otro."*⁹⁵

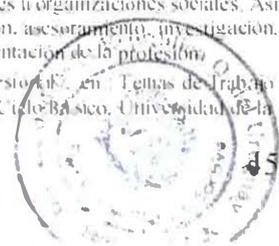
La consideración de este principio implicó un cambio en la relación TS= sujeto, la cual ha intentado tornarse más democrática. Este cambio tiene lugar fundamentalmente porque se revaloriza el rol activo del sujeto interviniendo en su propia realidad. No es más el

⁹² Clarumini, Adela: "Trabajo Social, Ciencias Sociales y formación Universitaria: una aproximación para el debate" en "Temas de Trabajo Social: debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea". Curso de Trabajo Social, Ciclo Básico, Universidad de la República, FCS, Depto de TS, pag 11, Montevideo, Uruguay 2001

⁹³ Clarumini, Adela, Ibidem, pag 11.

⁹⁴ "Considerese ejercicio profesional del Servicio Social a la actividad educativa, de carácter promocional, preventivo y asistencial, destinada a la atención de necesidades sociales insatisfechas que presenten personas, grupos, comunidades u organizaciones sociales. Asimismo, considerese ejercicio de la profesión de Asistente Social a las actividades de docencia, supervisión, asesoramiento, investigación, planificación y programación en materia de su especificidad." Art. 2 del proyecto de ley para la reglamentación de la profesión

⁹⁵ García, Adriana: "Dimensiones y principios en Trabajo Social: reflexiones desde la intervención profesional", en "Temas de Trabajo Social: debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea". Curso de TS, Ciclo Básico, Universidad de la República, FCS, Depto de TS, pag 38, Montevideo Uruguay 2001



profesional el que enseña “todo” sino que se reconoce en el proceso de trabajo un encuentro e intercambio de saberes y prácticas diferentes (diferente a lo que sucedía en las primeras etapas de la profesión, donde era el Trabajador Social el que aportaba “el conocimiento” o los elementos necesarios para la “solución del problema”, o en etapas posteriores como las del auge de algunas corrientes de la Educación Popular en la que era el sujeto el que aportaba todo, para la transformación de la situación).

Por su parte el nuevo posicionamiento o compromiso profesional contemporáneo que apunta hacia una potencialización, movilización y liberación del sujeto se encuentra fuertemente apoyado por otro de los principios que es el de promoción. Este principio opera cuando el trabajo social abre preguntas, da otras alternativas y actúa desde procesos educativos y de aprendizaje, apuntando a la transformación de la realidad de los sujetos.

“Esto implica necesariamente procesos de reflexión y acción que cuenten con la imprescindible y activa participación de los sujetos durante todo el proceso de intervención. Supone promover la crítica y auto crítica de la propia realidad, cuestionarse sus explicaciones y reconocer las necesidades del sujeto a la hora de elaborar proyectos que involucren cambios viables (....) Promover supone entonces, profundizar en diferentes niveles de conciencia del sujeto y su propia realidad.”⁴

El principio de globalidad delimita el objeto de intervención del TS, relacionándolo con las situaciones y diferentes dimensiones de la realidad concreta que el sujeto vive. *“Las características complejas y multifacéticas que presentan las realidades sociales en las que interviene el Trabajo Social, requieren de un abordaje integral que involucre distintas perspectivas analíticas y que de alguna manera de cuenta de dicha complejidad”²*

Es claro que la gravedad de las situaciones sociales que vivimos en nuestro país como también el resto de los países latinoamericanos, da un mayor campo de acción para los TS y jerarquizan a la profesión en tanto intervención social. Pero a su vez introducen nuevas exigencias al desempeño y compromiso profesional con los sujetos con los que trabaja.

¹ García, Adriana, *Ibidem*, Pág. 38.

² García, Adriana, *Ibidem*, Pág. 39.

Trabajo Social y sujetos en esta época:

Los contextos sociales, políticos, económicos, culturales y sociales en los que se inserta el sujeto en la actualidad y su característico ritmo convulsivo hacen que el Trabajador Social necesariamente amplie y flexibilice la concepción, la mirada y la apuesta de trabajo con los mismos. Intervenir en la realidad desde una perspectiva del TS actualmente, implica atender a los cambios que se operan en el contexto histórico, político, económico, social y cultural y la particular relación de los sujetos involucrados en el mismo con ese contexto. Considerar esta relación, contexto- sujeto, en etapas primitivas de la profesión era impensable, y mucho menos vincular que alguna problemática vivida por el sujeto pudiera ser consecuencia de ese contexto considerado en su complejidad.

Hoy es algo claro que el profesional, busca elementos para el análisis de la situación del sujeto, en contextos más amplios, más “macro”. Incluso el TS, encuentra una de sus especificidades en la multidisciplinariedad de la mirada profesional sobre los problemas sociales. En la medida que entiende que todo problema social expresado a nivel micro, aún con sus particularidades y especificidades, da cuenta, de alguna manera de problemas a nivel macro social. Lo que se intenta actualmente es analizar la articulación entre una situación micro social y un contexto macro social. El hecho de que se reconozca que la sociedad no es independiente de los sujetos, sino que es un producto de las relaciones que establecen entre sí y dependen de ellos para su manutención y reproducción, introdujo un gran impacto para la transformación en la mirada de los sujetos puesto que el TS, pasó de sacar “la culpa” del sujeto (sus hábitos, costumbres, etc.) y comenzó a observar la dialéctica individuo-sociedad, trascendiendo la demanda puntual y apostando a un proyecto con miras a la transformación y no al control. A pesar de ello “el Servicio Social, o mejor dicho sus profesionales, continúan desarrollando un quehacer que en última instancia sólo significa el ajustar, adaptar o acomodar al hombre, lo mejor posible, a tales estructuras sociales.”(Ander-Egg, 1971: 37).

Hoy, a diferencia de etapas anteriores, se marca claramente la imposibilidad de sostener una disociación entre teoría y “práctica” y se impone como necesidad manejar la concepción de ambas como una unidad para de ese modo avanzar en la aproximación hacia el conocimiento de la realidad social y a sus posibilidades de transformación.

Consecuentemente la concepción y los procesos que el TS desarrolla con los sujetos se transforman luego de que esta dicotomía, se convierte en unidad.

El TS actualmente intenta no adoptar acciones meramente asistenciales, paliativas, transitorias e inmediatas (desarrollada en los primeros años de desempeño profesional) sino que tiende a materializar acciones de promoción de autonomías, emancipación, "empoderamiento", rechazo a cualquier forma de autoritarismo, defensa de los Derechos Humanos, ampliación y profundización de ciudadanías y nuevas formas de sociabilidad a partir del reconocimiento del otro como sujeto de derechos legítimos. Claro que para que estos objetivos fueran manejados por el TS debió ampliarse la perspectiva de qué se considera un problema social o una problemática expuesta por el sujeto y de contemplar que estas situaciones no son producto de una problemática netamente individual sino que dan cuenta de una realidad mucho más compleja y muchas veces externas al mismo.

En la actualidad más allá de los distintos enfoques del TS, todos ellos han puesto un énfasis particular en la intervención e implementación de procesos educativos con los sujetos, tendientes al desarrollo y consolidación de transformaciones positivas de la realidad social en la que actúan.

Las exigencias que le presentan al TS los ritmos y contextos actuales, si bien aun permiten que la profesión conserve muchos vestigios de lo que fueron los orígenes de la misma (por ejemplo el continuar desarrollando prácticas asistenciales), generan otras necesidades y formas de acción profesional como los son las acciones promocionales, educativas, emancipatorias, etc., en las cuales se le asigna a la investigación social un papel preponderante.

Si bien se parte básicamente de una concepción asistencial educativa de la profesión. Se intenta desarrollar en la misma una práctica de carácter científico (sin que esto suponga confundirla con una "ciencia"), que rompa con el clásico divorcio funcionalista-ciencia-técnica- que tanto signó la génesis del Servicio Social. Se pretende que el profesional cuestione conjuntamente con el sujeto y problematice la realidad, lo que se presenta como dado, generando procesos de reflexión y acción que cuenten con la imprescindible y activa participación de los sujetos durante todo el proceso de intervención. Intentando para ello tener en cuenta en el análisis la globalidad de las situaciones, de la realidad concreta que el

sujeto vive, a través de un abordaje integral que involucre las diversas facetas de la realidad.

Actualmente se apuesta a que sea el propio sujeto, el que acceda independientemente del TS al servicio, es necesario que el profesional trabaje por ejemplo: en la información, formación, capacitación y movilización de los individuos y colectivos, en el fortalecimiento para que el sujeto sea el portador de las propuestas una vez concientes de sus carencias y potencialidades. Esto dista mucho de las prácticas controladoras, que coartaban las iniciativas del sujeto, otorgando los beneficios sin que este aportara lo que tenía de su parte. O de otras desarrolladas por ejemplo, en el auge de algunas corrientes de la educación popular en las que era el sujeto el que "solo" tenía todas las herramientas para su liberación, superación o transformación. Incluso se cambia la apuesta de lo meramente paliativo, a una apuesta por el desenvolvimiento independiente y eficiente del propio sujeto, para la satisfacción de sus necesidades o búsqueda de alternativas a su problemática.

El rol "educativo" y promocional que caracteriza al Trabajo Social contemporáneo es vivido muchas veces no con poca tensión, producto del enfrentamiento por un lado, del respeto que el TS debe tener a la autonomía del sujeto y por otro, a la tendencia del TS de ejercer control social sobre el sujeto para lograr la "adaptabilidad de este al sistema".

Históricamente la dimensión pedagógica educativa del Trabajo Social, apunta a procesos de aprendizaje y de cambio en las condiciones –materiales y simbólicas- de vida de los sujetos. En las primeras etapas esta dimensión apuntaba al control, adaptabilidad, y "normalización" del sujeto, el cambio que se buscaba tener en él, apuntaba a su adaptación, al sistema socio- político-cultural del momento y a los valores (higiénicos, médicos, religiosos, etc) imperantes. Gradualmente esto fue transformándose y esta dimensión se dirige a estimular el desarrollo de potencialidades y capacidades intelectuales, organizativas, afectivas, etc., del sujeto. Actuar en la promoción de nuevas formas de relacionamiento y prácticas sociales fundadas en la participación e interrelación del sujeto con su entorno, con sus redes, etc.

Evidentemente para que esto ocurra, para que el sujeto haya "abandonado" su rol de educando, el lugar ocupado por él en la relación profesional fue revalorizado, la relación Trabajador Social- Sujeto ha procesado cambios que han tendido a tornar dicha relación

mas democrática. Sobretudo a partir de una revalorización del rol activo del sujeto interviniendo en su propia realidad y de un intercambio de saberes y prácticas diferentes y de un reconocimiento de las necesidades del sujeto a la hora de elaborar proyectos

Esta transformación, que evidentemente se procesó de forma gradual y progresiva, derivó en una transformación en el rol y el espectro de acciones desarrolladas por el Trabajador Social. Por tanto el profesional actualmente cuenta con un instrumental-técnico-teórico-práctico- amplio para el desarrollo de sus funciones. Además de integrar lineamientos teórico-metodológicos y ético-políticos a su acción, lo cual genera una práctica profesional sustentada y fundamentada científicamente, que adecua sus técnicas a cada situación particular o contextual.

Si hay algo que no ha cambiado sustancialmente a lo largo de las diferentes etapas es que la función o el desempeño del rol profesional del TS generalmente ha tenido y tiene su centro de atención en los segmentos más empobrecidos de la población, fragilizados y excluidos en diferentes ámbitos, especialmente los referidos a la exclusión de derechos sociales o con acceso limitados a los mismos. Sin embargo si bien el perfil económico de los sujetos con los que históricamente ha trabajado el Trabajador Social no ha cambiado, si lo ha hecho el encaje la mirada y la apuesta que este tiene respecto a los sujetos con los que trabaja.

Las prácticas asistenciales, pilares básicos en los primeros años de la profesión, mas tarde repudiadas y rechazadas, jamás fueron abandonadas, y resulta lógico que aun sigan siendo practicadas. Más aun en estas épocas cuando generalmente en el cotidiano la profesión se enfrenta con sujetos cuyas necesidades básicas se encuentran insatisfechas y es imperativo resolver estas situaciones o al menos aliviarlas. Luego que este paso esté cumplido el profesional podrá seguir haciendo camino en todo lo que sea el proceso de trabajo y sus objetivos, educativos, transformadores, liberadores, etc.

Muy difícilmente en etapas anteriores la intervención profesional tendria en cuenta los valores del sujeto, esto se refleja claramente en las acciones de control y "normalización" ejercidas directa o indirectamente por los TS en las primeras etapas, en donde claramente lo que se intentaba era modificar los valores y la cultura que "traían" los sujetos por considerarse "anormales" "desviadas", etc. Como contracara, en la actualidad una característica que podría resaltarse y que se marca mas claramente en esta etapa, es que la

dirección del “cambio” la debe dar el sujeto, puesto que esa dirección va a surgir de sus propios valores, de sus pautas culturales, de su forma de interpretar la realidad.

“Es verdad que las políticas sociales son funcionales al sistema, es así que “el SS, al ser incorporado al aparato del Estado, tiende a reproducir en su práctica institucional, no sólo el paternalismo autoritario estatal en relación a la clase trabajadora, sino también el discurso del estado, expresión de la ideología de los gobernantes.” (Iamamoto y Carvalho, 1993: 119) pero también es cierto que “los SS responden a las necesidades legítimas, en la medida que son, muchas veces, temas de luchas político reivindicativas de la clase trabajadora, en el desempeño de tener sus derechos sociales reconocidos, como estrategia de defensa de su propia sobrevivencia”. (Iamamoto y Carvalho, 1993: 103)”¹

El nuevo desafío, ante este contexto, que se presenta para el Trabajador Social, es el de retomar en parte una dimensión asistencial, transformando o enriqueciendo la dimensión técnica y ético política de la profesión a los nuevos contextos. Paralelamente desarrollar un tratamiento teórico, metodológico y político de los problemas sociales, articulado con una interpretación crítica del contexto social, el análisis coyuntural en el que este se expresa y el respeto a valores y formas de vida de los sujetos que involucra. Una dimensión asistencial que tampoco puede ni debe ignorar los cambios operados en el ámbito del Estado, que cada vez dispone de menos recursos para acercarle a los más “vulnerables” los beneficios de las políticas sociales, o de otro tipo de prestaciones. Tampoco puede ignorar los cambios operados en los diferentes niveles de la sociedad (civil, organizada, no organizada, etc.) y sobre todo las problemáticas que atraviesan los sectores de la sociedad que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad social, política, económica, etc. El compromiso actual del TS se dirime entre no perder de vista estos desafíos y a la vez atender las necesidades inmediatas, de las personas que se encuentran expuestas a mayores grados de exclusión, y que humanamente primero deben ver satisfechas sus necesidades básicas.

¹ Bentura, José Pablo “Teoría y práctica: notas para el debate en Trabajo Social”, en Revista Fronteras Nº 2, DTS, FCS, Fundación de Cultura Universitaria, página 35, Montevideo, 1997.

CAPÍTULO 5: REFLEXIONES FINALES

Reconstruyendo la recorrida histórica desarrollada en el presente trabajo podemos ubicar la génesis del SS estrechamente vinculada a una estrategia de la clase hegemónica de controlar no sólo el espacio público de los individuos, sino también de llevar el control a la esfera de lo privado, con el fin de disciplinar la fuerza de trabajo para asegurar su reproducción y su adaptación a las exigencias del capitalismo. En este contexto surgen las primeras demandas por agentes que sirvieran al desarrollo de este control. En el año 1934 en la órbita del MSP surgen las primeras asistentes sociales tras hacerse manifiesta la necesidad de una capacitación especial de estos agentes de control. Es así que el desempeño de los primeros asistentes sociales se desarrolla en el campo de la medicina y del derecho. El desarrollo de las intervenciones de estos primeros profesionales tiene su base en una labor inspectiva cuyo propósito es solucionar una carencia de índole netamente económica, mediante una prestación que se utilizaba como estrategia para ajustar, normativizar, controlar, moralizar, en definitiva hacer a este sujeto funcional y adaptarlo al orden social vigente, manipulándolo para evitar resistencias e instrumentalizando al mismo a solicitar y recibir sin cuestionamientos.

En su génesis el TS manejaba el método de caso, regido por el modelo de ciencia positivista. El perfil asistencial de los profesionales en los inicios de la profesión fundamenta su lógica en las tendencias medicalizadoras e higienistas vigentes en ese momento socio histórico (1920-1940) a su vez el horizonte profesional responde a los espacios institucionales ocupados en la época. Dichas tendencias si bien no son las únicas determinaciones para el surgimiento de la profesión si resultan mediaciones fundamentales para comprenderlo. En esta etapa el sujeto es visto como desajustado, disfuncional y desposeído de todo valor y conocimiento, no avizorándose posibles aportes de su parte al proceso de trabajo. El desarrollo de la profesión por estos años lejos estaba de contemplar los intereses, potenciales y expectativas de los sujetos e ignoraba completamente sus aportes.

Ya hacia la década del 50 el TS no se preocupa solo de los problemas individuales sino también por los grandes problemas sociales, inmersos en los grandes planes desarrollistas. Con la creación del plan de estudios del año 1960 se va dejando atrás el perfil médico-asistencial de la profesión y el esquema diagnóstico-tratamiento que fracasa en explicar los grandes problemas sociales. Se buscaba recodificar la profesión sobre raíces epistémicas distintas, haciendo énfasis en la importancia de la fase investigativa para una comprensión global de los problemas sociales. Se comienza a considerar la importancia de incorporar

conocimientos aportados por las Ciencias Sociales y la investigación, aunque lejos se estaba de incorporarlo sustantivamente. Se avanza en la concepción de sujeto con propuestas desarrolladas entre la década del 50 y 65 como la del desarrollo de la comunidad, que amplían la concepción del mismo y de sus necesidades sacándolas del plano meramente económico, ubicando la problemática del sujeto en un ámbito mucho más global y social. Nociones como la de control son remplazadas por otras como las de desarrollo. Se maneja una concepción de sujeto cuya problemática no está determinada exclusivamente por elementos que estén bajo su dominio, sino también a determinaciones ajenas a él, pero que a su vez es capaz de ser consciente de ello y orientarse a objetivos claros. A pesar de ello se siguen manejando conceptos de anormalidad y adaptación de los sujetos y el TS continúa siendo un agente amortiguador de las luchas sociales.

Bajo la influencia de las tendencias reconceptualizadoras y el desarrollo de las ciencias sociales, entre los años 1965 y 1972 aproximadamente, el TS uruguayo se encuentra en un proceso reflexivo y crítico que genera una clara intención de ruptura con todo lo que tuviera un carácter tradicional en la profesión. La búsqueda de una teoría propia, la adopción de un enfoque científico de las problemáticas abordadas y la necesidad de adoptar un marco referencial adecuado, son necesidades sentidas para la profesión por estos años. Con la reforma del plan de estudios en el año 1967 se desarrolla la distinción entre lo macro y lo micro social en el análisis de los problemas sociales y se comienza a discutir el posicionamiento profesional como tecnología o praxis científica. En esta misma etapa se establecen los principios orientadores de la profesión que introducen lineamientos claros para el desarrollo del rol profesional y la relación Trabajador Social- Sujeto.

El proceso dictatorial en nuestro país ejerció un quiebre en este proceso de crecimiento y desarrollo profesional, cercenando todo ámbito de reflexión, crítica y discusión en medio de una fuerte represión y restricción en todos los ámbitos. Por otra parte la creación del plan de estudios del año 1977 con un carácter totalmente anacrónico, retrotrajo a la profesión a sus orígenes paramédicos y para jurídicos, generando una involución en el proceso profesional. Ya con la reincorporación del país a la democracia y con el ajuste del plan de estudios del año 1987, la profesión se pone nuevamente en el camino de la elaboración, jerarquizando el papel de la investigación en los procesos de trabajo y la incorporación de la teoría, intentando romper con la monocausalidad y comprender más cabalmente la complejidad de los problemas sociales. Comienza el acercamiento al enfoque dialéctico proliferando por estos años diversas corrientes y orientaciones. Con el

surgimiento de nuevas alternativas como la comunicación racional, la educación popular, la modernizadora, se integran nuevas dimensiones a las problemáticas expuestas por los sujetos (económicas, sociales, políticas, culturales, etc). En este contexto la noción de sujeto continúa ampliándose, transformándose, hasta llegar a ser el protagonista de las transformaciones generadas por su participación en un proceso de intervención. El conocimiento ya no es exclusivo del profesional, el sujeto es reconocido como portador de derechos, conocimientos, valores, experiencias, que pueden ser volcados en un proceso de trabajo para permitir al sujeto por sí mismo solucionar sus problemas.

El rol del TS ya no pasa por ajustar, controlar sino más bien por educar, potenciar, facilitar o posibilitar que este sujeto desarrolle su conciencia crítica y se convierta en auto gestor de sus soluciones. Evidentemente el nivel de omnipotencia del profesional es reemplazado por una horizontalidad en la relación que permite una retroalimentación de saberes que generan las alternativas de solución a las problemáticas. Las mediaciones de la situación que presenta un individuo como problemática ya no son meramente económicas sino que son de diversa índole: social, cultural, política. Lo cual habla de una ampliación importante de qué se concibe desde el TS como sujetos de acción profesional y su mirada de los mismos.

La década del 90 con un marco de cambios y transformaciones constantes, complejización de la estructura de clases, nuevas formas asumidas por el Estado y su retirada en el ámbito de las políticas sociales, etc., generan una inestabilidad laboral para el TS que lo llevan a ampliar el campo y espectro de posibilidades de acción. En el intento profesional de adaptarse a estos nuevos contextos y requerimientos, se buscó desarrollar una formación que le otorgara a la profesión (entre otras cosas) una relación horizontal con las demás ciencias. En este contexto tiene lugar la fundación de la Facultad de Ciencias Sociales, con ella el TS da nuevos pasos hacia su maduración como una práctica institucionalizada, socialmente legitimada, legalmente sancionada e inserta en la división socio técnica del trabajo.

Con la creación del nuevo plan en el año 1992 se continúa el esfuerzo por romper con el divorcio entre teoría y práctica y además de que éste guarda una concepción asistencial educativa, no renuncia a rescatar el perfil científico de la intervención. En esta etapa se concretiza la imperatividad de que la fase investigativa cumpla su verdadero rol en la comprensión de la complejidad social y de que la intervención se base en un sustento

teórico- metodológico, incorporando los principios operativos y atendiendo a los cambios del contexto y a las relaciones y mutuas determinaciones entre lo micro y lo macro social.

Bajo el enfoque propuesto por el plan del año 1992 y su implementación posterior, en el desarrollo de la práctica profesional, teoría y práctica deben mantener una relación dialéctica para lograr un avance en el conocimiento de la realidad social y sus transformaciones.

Es así que en esta recorrida socio-histórica de la profesión y de sus conceptualizaciones de sujeto a lo largo de las diferentes etapas, llegamos a delinear una noción de sujeto como aquellos individuos que participan de un proceso de trabajo en el que interviene el TS, son capaces de orientarse a la solución de sus problemas, o al menos a la búsqueda de alternativas para su solución, son por tanto, portadores de conocimientos, propuestas, experiencias, derechos. Son sujetos, víctimas en ocasiones de situaciones ajenas a ellos, que muchas veces responden a inequidades provenientes de niveles más generales y no a su responsabilidad individual. Esta caracterización de los sujetos de acción profesional dista mucho de las que se manejaban en los inicios de la profesión, que conceptuaban a los sujetos de acción profesional como "recipientes vacíos", culpables, bajo un análisis donde el método se reducía a un diagnóstico-tratamiento, la investigación se reducía a preguntas puntuales, y el carácter objetivo y científico de la intervención era sustituido por la subjetividad y el sentido común.

Actualmente con la evolución del conocimiento en torno a la profesión (que va desde una mayor delimitación de sus especificidades, roles, capacidades; hasta la evolución en sus conceptualizaciones, metodologías, etc.) el TS puede estructurar, ordenar y orientar sus intervenciones por contar con un marco referencial ético-político y teórico-metodológico, que le posibilita perfilarse hacia otros objetivos en sus procesos de trabajo con los sujetos, como a la educación, promoción, estimulación de potencialidades, empoderamiento, fortalecimiento de ciudadanías, etc.

A pesar de ello en el TS se mantienen tendencias a adaptar el sujeto al sistema más allá del respeto por sus derechos y autonomía. Continúa centrando su accionar en los sectores más empobrecidos y fragilizados de la sociedad, en los excluidos del sistema, aunque la dirección del cambio hoy la dé el sujeto y aunque cuente con un instrumental mucho más amplio y perfeccionado que en sus orígenes.

Si bien este trabajo comparte la idea de Montaña de que no es posible relacionar la génesis del Servicio Social como la mera continuidad de las prácticas de caridad o formas de ayuda; (a partir de lo cual el surgimiento de la profesión sería una evolución de éstas). Sino más bien como una profesión creada y legitimada a partir de funciones determinadas (fundamentalmente como ejecutor terminal de las políticas sociales) es posible encontrar rupturas y continuidades en los perfiles y conceptualizaciones de los profesionales en las diferentes etapas.

Sin ninguna duda, nuestra profesión ha evolucionado, el Trabajo Social hoy no es el mismo, lo cual no implica que muchos de los aspectos que caracterizaban a la profesión en sus orígenes y en sus primeros años de desarrollo, hayan desaparecido. Evidentemente muchas prácticas, nociones, conceptos y contenidos, persisten actualmente. El Trabajo Social habiéndose tecnificado, evolucionado, distanciado y desarrollado respecto al momento de su génesis, no se ha “desvinculado” totalmente de diversos elementos⁹⁹ que marcan los orígenes de la profesión, aún habiéndolos cuestionado y criticado. Esto lleva a que en la actualidad se mantengan (aunque con modificaciones) ciertos aspectos que provienen de su origen.

Que se reconozcan ciertas permanencias y vestigios de elementos tradicionales en la profesión, no implica que estos sean negativos, simplemente sugiere que se pueden reconocer elementos de permanencia y elementos de cambio; mas allá de estas permanencias y transformaciones se podría distinguir una línea de consenso bastante clara respecto a como definir la profesión actualmente. Entendiéndola como una práctica social profesional de carácter técnico-científico orientada a la intervención en diferentes sectores de la realidad.

La incorporación de un marco de referencia teórico¹⁰⁰ y la articulación de la investigación¹⁰¹ como pilares básicos para la intervención y para la interpretación de la

⁹⁹ Dentro de estos elementos se encuentra por ejemplo el carácter asistencial de las prácticas que muchas veces requieren desarrollar los profesionales, fundamentalmente por las características de algunos de los sujetos con los que el TS desarrolla sus procesos de trabajo. Y aun más teniendo en cuenta las condiciones socio-económicas tan difíciles que a menudo atraviesan dichos sujetos, en donde el desarrollo de prácticas de carácter asistencial se tornan inminentes y primordiales.

¹⁰⁰ No solo un marco teórico como Teoría netra respecto a los temas trabajados sino, una teoría constantemente nutrida de nuevos conocimientos, que se ajustara y relacionara con la realidad y los sujetos con los que el profesional actúa.

¹⁰¹ Una investigación que intentara dar un enfoque de totalidad al desempeño del Ts, no solo una investigación social, sino también de la realidad socio-económica y política y de sus fenómenos concretos, etc. que no sirve, únicamente para profundizar la práctica inmediata, sino fundamentalmente para visualizar las tendencias de la sociedad y las demandas emergentes, pudiendo de esta forma establecer nuevas propuestas intervencivas, nuevas respuestas (y por lo tanto, nuevas

realidad en el mundo contemporáneo, han delineado un avance importante en el desarrollo de las prácticas profesionales actuales, igualmente se mantienen amplias discusiones y reflexiones entorno al tema. Mas allá de todo este avance que ha marcado una fuerte evolución en el desempeño profesional muchos son los desafíos que se le plantean a la profesión actualmente.

Específicamente en lo que respecta a los sujetos de acción profesional, los contextos actuales ubican al TS en un compromiso de transformación de esos sujetos, orientándolos a un horizonte o proyecto que está delineado por el propio sujeto, sus potencialidades y en función de sus propios intereses y necesidades y no de los intereses profesionales o externos a ese sujeto. Delineando un perfil profesional, como lo define Yamamoto como profesión de la participación, a la vez que impone la necesidad de controlar la tendencia a la estigmatización o encasillamiento de los sujetos y sus condiciones de vida¹⁰².

El proceso evolutivo y el crecimiento profesional del Trabajo Social nos propone el desafío de continuar actuando sobre la realidad social como especificidad de la profesión, pero a la vez producir conocimientos básicos a partir de ella que aporten al conocimiento en el campo de las ciencias sociales, evitando así una tendencia a reproducir los conservadurismos y tradicionalismos de la génesis del TS.

Esto implica problematizar y cuestionar los procesos sociales, escapando a su naturalización y consideración como procesos “dados” En el camino de delimitar la especificidad profesional articulándola con los nuevos contextos y realidades sociales.

prácticas y campos profesionales) tal vez una nueva racionalidad, funcionalidad y legitimación. Montaño, Carlos. La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su genes, su especificidad y su reproducción. Editorial Cortez, 2ª edición, Sao Paulo, 2000.

¹⁰² Yamamoto, Marilda: “Los rumbos ético políticos del trabajo profesional”, en: “O Serviço Social na contemporaneidade-Trabalho e formação profissional”, pág 144, Editorial Cortez, Sao Paulo, 1999.

Se estará en el camino de cumplir alguno de estos desafíos si el TS intenta convertirse en “Un profesional informado, crítico y propositivo, que apueste al protagonismo de los sujetos sociales. Pero también un profesional preparado en el instrumental técnico-operativo, capaz de realizar acciones profesionales a los niveles de asesoramiento, planificación, negociación, investigación y acción directa estimuladoras de la participación de los usuarios en la formulación, gestión y evaluación de programas y servicios sociales de calidad”¹⁰³

¹⁰³ Yamamoto, M. Ibidem.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Luis Eduardo: "Modernidad y Servicio Social. Un estudio sobre la Génesis del Servicio Social en el Uruguay". Disertación presentada al curso de Maestría de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Río de Janeiro, Julio 1997.

Acosta, Luis Eduardo: "O Processo de Renovacao do Serviço Social no Uruguay". Programa de Postgrados, Escuela de Servicio Social, Universidad Federal de Río de Janeiro, Río de Janeiro, 2005.

Acosta, Luis Eduardo: "Consideraciones generales sobre la historia del Servicio Social" en, Temas de Trabajo Social debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea", curso de Trabajo Social ciclo básico, UDELAR, FCS, DTS, Montevideo, Uruguay, 2001.

Alfaro, Rosa: "Educar desde los sujetos y en los procesos", en Revista Acción Crítica, N° 19, CELATS, ALAETS, junio 1986.

Ander Egg, Ezequiel y Kruse, Herman: "Del Paternalismo a la conciencia de cambio", Editorial Humanitas, Buenos Aires 1970.

Arocena, José: "Los paradigmas del desarrollo y lo local" en Cuadernos de CLAEH N° 41, Montevideo 1987.

Ander Egg, Ezequiel: "Guía para preparar monografías", Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1970.

Ander Egg, Ezequiel: "Historia del Trabajo Social, Humanitas, Buenos Aires, 1984.

Alvarado, Miguel: "La función del mito en las Ciencias Sociales de lo correcto, una reflexión sobre las carreras de intervención social", en Revista Regional de Trabajo Social, Debates Contemporáneos y Trabajo Social, año XV, número 23, EPPAL, 2001.

Alwin de Barros, Nydia: "Evolución Histórica del Trabajo Social" en Revista N° 18, Escuela de Trabajo Social Universidad Católica de Chile, Chile, Agosto 1976.

Bentura, José Pablo: "Trabajo Social el dilema entre el conservadurismo y la ruptura", en Revista Regional de Trabajo Social, Año XIII, N° 16, Editorial EPPAL, 1999.

Bentura, José Pablo: "Teoría y práctica: notas para el debate en Trabajo Social", en Revista Fronteras. Nº 2. DTS, FCS, UDELAR, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1997.

Bralich, Jorge: "La formación Universitaria de Asistentes Sociales", en Cuadernos de Trabajo Social, Nº 2, UDELAR, FCS, EUSS, Programa Servicio Social, Montevideo, SF.

Camors, Jorge: "Ética y Educación Social. Identificación de los elementos éticos de la práctica profesional", en Revista Regional de Trabajo Social, Año XV, Nº 23, EPPAL, 2001.

Castillo, Nydia: "La articulación latinoamericana del Trabajo Social" en, Revista Acción Crítica, Nº 19, CELATS, ALAETS, junio 1986.

Castro, Manrique Manuel: "Historia do Serviço Social na América Latina", editorial Cortez, 4ta edición, Sao Paulo, 1993.

V Congreso de Trabajo Social en el Uruguay: "Demandas y Oportunidades para el Trabajo Social. Nuevos Escenarios y Estrategias", Montevideo, Uruguay, 5 de agosto 1993.

De Martino, Mónica: "Procesos Familiares e Intervenciones técnicas", mimeo, setiembre 1999.

De Martino, Mónica: "Una breve aproximación a la producción de conocimientos y procedimientos metodológicos", en revista regional de Trabajo Social Nº 14, año VII.

Dornell, Teresa y Rovira, Cristina: "Alcance ontológico de la epistemología en Trabajo Social una interrogante a trascender", en Cuadernos de Trabajo Social Nº 2, UDELAR, FCS, EUSS, Programa de SS, Montevideo, 1997.

Faleiros Vicente de Paula: "Metodología e Ideología del TS", Humanitas, Buenos Aires, cuarta edición, 1992.

García, Adriana: "Dimensiones y principios en trabajo social: reflexiones desde la intervención profesional", en Temas de Trabajo Social debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea", curso de Trabajo Social ciclo básico, UDELAR, FCS, DTS, Montevideo- Uruguay, 2001.

Gissi, Jorge: "Trabajo Social y Ciencias Sociales", en Revista Nº 18, Escuela de Trabajo Social Universidad Católica de Chile, Agosto 1976.

Iamamoto, Marilda: "Los rumbos ético políticos del trabajo profesional", en "O Serviço social na contemporaneidade- Trabalho e Formação profissional", Ed Cortez, Sao Paulo 1999.

Iamamoto, Marilda. Carvalho, Raul: "Relações sociais e Serviço social no Brasil", Editorial Cortez, Sao Paulo, 1982.

Iamamoto, Marilda: "A formação profissional na contemporaneidade", mimeo, Río de Janeiro, 1995.

Iamamoto, Marilda: "As dimensões ético-políticas e teórico-metodológicas no Serviço social contemporâneo. Trajetoria e desafios", Editorial Cortez, Sao Paulo, Brasil 2005.

Kruse, Herman: "La reconceptualización del Servicio Social en América Latina ", en Selecciones de Trabajo Social Nº 13, Humanitas, Buenos Aires, abril 1971.

Kruse, Herman: "Algunas reflexiones sobre la naturaleza del Servicio Social", en Revista Uruguaya de Servicio Social, año II, Nº 6-7, editorial EPPAL, abril 1988.

Kruse, Herman: "En procura e nuestras raíces", en cuadernos de Trabajo social Nº 3, UDELAR, FCS, DTS, Montevideo, diciembre 1994.

Manrique, Antonieta: "Educación popular y proyecto profesional", en Revista Acción Crítica, Nº 19, CELATS, ALAETS, junio 1986.

Montaño, Carlos: "La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis su especificidad y su reproducción.", segunda edición, Editorial Cortez, Sao Paulo, 2000.

Montaño, Carlos: "Análisis de las matrices del Trabajo Social en el Uruguay a través de sus planes de estudio", en cuadernos de Trabajo social Nº 3, UDELAR, FCS, DTS, Montevideo, diciembre 1994.

Netto: "Transformações societárias e Serviço Social, notas para uma análise prospectivo da profissão no Brasil", en Servicio Social e sociedade Nº 50, Editorial Cortez, Sao Paulo.

Ortega, Elizabeth: "El Servicio Social y los procesos de medicalización de la sociedad uruguaya en el periodo neobatllista", disertación presentada para el curso de maestría, UDELAR, FCS, DTS- UFRJ, Montevideo, diciembre 2002.

Ottemberg, Ana: "La investigación tecnológica en la práctica Social", en revista Nº 18, Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica de Chile, Chile agosto 1976.

Pastorini, Alejandra: "La cuestión social y sus alteraciones en la contemporaneidad", en Temas de Trabajo Social debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea", curso de Trabajo Social ciclo básico, UDELAR, FCS, DTS, Montevideo, Uruguay, 2001.

Piriz, Clara- García, Socorro- Acosta, Blanca: "El objeto en Trabajo Social", en Revista Fronteras, Nº 2, DTS, FCS, UDELAR, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1997.

Prat, Domingo: "La asistencia social en el mundo actual", 1964.

Rivero, Silvia: "Elementos preliminares para la discusión de la relación entre investigación e intervención ", en Revista Fronteras, Nº 2, DTS, FCS, UDELAR, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1997.

Ruiz Renato: "Reflexiones sobre la acción del Trabajador Social", en revista Nº 18, Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica de Chile, Chile, agosto 1976

Rebellato, José Luis: "Algunas reflexiones sobre educación popular, sociedad civil, autonomía popular", en Revista Uruguaya de Servicio Social, año II, Nº 6-7, editorial EPPAL, Montevideo, abril 1988.

Rebellato, José Luis: "La cultura Popular y el Trabajador Social", en Revista Uruguaya de Servicio Social, Año II, Nº 5, Humanitas, Buenos Aires, S/E.

Rovira, Cristina y Dornell, Teresa: "El imaginario social del colectivo profesional", en cuadernos de Trabajo social Nº 3, UDELAR, FCS, DTS, Montevideo, diciembre 1994.

San Giacomo, Osvaldo: "Construcción del objeto y comunicación racional", en Trabajo Social profesional: el método de la comunicación racional, Humanitas, Buenos Aires, 1997.

Saraehu, Gerardo: "Los procesos de problematización e intervención en Trabajo Social ante las transformaciones contemporáneas", en Temas de Trabajo Social debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea", curso de Trabajo Social ciclo básico, UDELAR, FCS, DTS, Montevideo- Uruguay, 2001.

Terra, Carmen: "La noción de totalidad en Ciencias Sociales", en Revista Fronteras, Nº 2, DTS, FCS, UDELAR, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1997.

Tufano, María Inés: "El Trabajo Social y sus implicancias desde la perspectiva metodológica", en cuadernos de Trabajo social Nº 3, UDELAR, FCS, DTS, Montevideo, diciembre 1994.